



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
Unidad Iztapalapa

**LAS CLIENTELAS POLÍTICAS DEL DISTRITO FEDERAL
DURANTE LA GESTIÓN DEL PARTIDO DE LA
REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICA (PRD) 2001-2006**

T E S I S A

QUE PRESENTA

ALEJANDRA FARIAS MUÑOZ

MATRICULA: 2133073937

Para acreditar el requisito del trabajo terminal
y optar al título de

LICENCIADA EN CIENCIA POLITICA

ALBERTO ESCAMILLA CADENA

ASESOR

VALERIANO RAMÍREZ MEDINA

LECTOR

Iztapalapa, Ciudad de México, abril, 2018.



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA – Unidad *Iztapalapa*
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA-COORDINACIÓN DE CIENCIA POLÍTICA

D I C T A M E N

Después de examinar este documento final presentado por la alumna Alejandra Farias Muñoz, matrícula 2133073937 con el título de “Las clientelas políticas en el Distrito Federal durante la gestión del Partido de la Revolución Democrática (PRD) 2001-2006” se consideró que reúne las condiciones de forma y contenido para ser aprobado como conclusión de la Tesina o Trabajo Terminal, correspondiente a la Licenciatura en Ciencia Política que se imparte en esta Unidad. Con lo cual se cubre el requisito establecido en la Licenciatura para aprobar el Seminario de Investigación III y acreditar la totalidad de los estudios que indica el Plan de Estudios vigente.

Asesor

Alberto Escamilla Cadena

Lector

Valeriano Ramírez Medina

Fecha: 23 de abril de 2018

Trim: 2018I

No. Registro de Tesina:

UNIDAD *Iztapalapa*

Av. Michoacán y la Purísima, Col. Vicentina, 09340, México, D. F., Tels.: 5804-4600 y 5804-4898, Tel. y Fax: [01-55] 5804-4793

INDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	4
2. CLIENTELISMO, ELECCIONES Y PARTIDOS POLÍTICOS	10
2.1. CLIENTELISMO POLÍTICO	10
2.2. CLIENTELISMO Y ELECCIONES	19
2.3. CLIENTELISMO Y PARTIDOS POLÍTICOS	26
3. EL CLIENTELISMO Y LA CONSTRUCCIÓN PARTIDARIA EN EL DISTRITO FEDERAL	30
3.1. HISTORIA DEL CLIENTELISMO POLÍTICO EN MÉXICO.....	30
3.2. DEL PARTIDO HEGEMÓNICO AL MULTIPARTIDISMO.....	35
3.3. IDENTIDAD PARTIDISTA.....	41
3.4. EL PROYECTO DE INTEGRACIÓN DE LA IZQUIERDA EN EL D, F.	46
3. LA COMPOSICIÓN DEL PERREDISMO EN EL DISTRITO FEDERAL Y SUS PROGRAMAS SOCIALES DE TIPO CLIENTELAR 2001-2006	50
4.1. EL ORIGEN DEL PRD Y SU COMPOSICIÓN EN EL DISTRITO FEDERAL.....	51
4.2 LAS DEMANDAS SOCIALES EN EL D, F.....	60
4.3. LA CONSTRUCCIÓN DE LAS CLIENTELAS POLÍTICAS A TRAVÉS DE LOS PROGRAMAS SOCIALES DEL PRD	67
5. CONCLUSIONES.....	74
6. BIBLIOGRAFÍA.....	77

1. Introducción

El estudio del clientelismo político en la arena electoral, se ha tornado predecible. Ha girado sobre la base de los intereses de los partidos políticos y de los ciudadanos. Estudiar la creación de los programas sociales del gobierno del D, F. como una relación de intercambio benéfico entre los políticos y las demandas de la ciudadanía, permite conocer qué tanta influencia tuvieron las prácticas clientelares durante la elección a Jefe de Gobierno en el año 2000 y si los programas sociales podía incentivar que los ciudadanos votaran por un candidato en específico que velará por sus demandas sociales. Es decir, si el candidato a la jefatura de Gobierno a través de sus propuestas de campaña, podía hacer que los habitantes de la CDMX creyeran en su proyecto político.

Se pondrá en juego la respuesta de la ciudadanía frente a las acciones realizadas por el Gobierno de la Ciudad de México ante las prácticas clientelares ejercidas durante el período electoral, haciendo hincapié en indagar cuál es el mayor impacto político tras el doble objetivo que tenían los programas sociales.

En México, las prácticas clientelares en los procesos electorales, son el principal obstáculo de desarrollo en materia democrática, son una fuente para conseguir votos para los partidos políticos, pero también es una vieja práctica que ha llevado al país a una crisis de representatividad que ha permeado a todos los partidos políticos sin distinción alguna. Se trata de un problema de legitimidad política que enfrentan los partidos a causa de las prácticas negativas que han construido de su figura en el espectro político.

En la actualidad, se vive un serio problema de confianza y credibilidad por parte de los ciudadanos, desconfianza que se ha perdido de manera constante por la corrupción, la ineficiencia de las instituciones y por el desinterés de la élite política por atender las problemáticas de la ciudadanía. Debido a ello, se ha generado una percepción de apatía y descontento social que, de manera paralela ha provocado el abstencionismo y la nula participación de la sociedad en la política.

En los últimos años, México ha caminado hacia una nueva era modernizadora que comenzó con una transición al modelo democrático a partir de los años de 1970, mediante la reforma político-electoral implementada por el gobierno de José López Portillo en 1977, debido a que era necesario calmar los problemas políticos que se habían presentado años antes y que seguían perturbando al sistema electoral.

A lo largo de los últimos 40 años, nos hemos percatado de los diversos cambios que enfrentó México en cuanto a sus estrategias políticas y sociales debido al nuevo proyecto electoral que se instauró en México con el propósito de controlar, legitimar e iniciar el multipartidismo sobre bases más estables. De esta manera, la sociedad comenzó a desarrollarse mediante un distinto orden que ajustaría la política (reformas electorales) y la forma de pensar de la sociedad.

La nueva reforma (1997) fue el resultado de los cambios que tuvo México en los años posteriores, los cuales dieron la pauta para que surgiera una transición democrática; incluso, las sucesivas reformas electorales fueron de suma importancia para comprender el proceso de transformación política que presentaba el país, y que trajo consigo no solo a las elecciones competitivas, sino también una nueva pluralidad en la representación política. En términos concretos, todo este proceso de cambio político favoreció a que el país pasará de un partido hegemónico, a un sistema más abierto y competitivo entre los partidos políticos, dando pie a una nueva alternativa política.

Esta nueva balanza política se comenzó a nivelar con la construcción de un nuevo partido político; una nueva alternancia política que representaría los intereses de la sociedad que se consideraba ideológicamente de izquierda. La construcción del PRD en el país, significó un nueva era política que trazaría la nueva creación del multipartidismo en México, pero también de la alternancia política, al menos en el entonces Distrito Federal.

La construcción del Partido de la Revolución democrática se dio por las fuertes fracturas políticas que existían dentro del PRI, inconformidades y desacuerdos políticos que una fracción del partido no estaba dispuesta a tolerar.

Esta fractura política terminó por destruirse cuando el PRI decidió de manera unilateral nombrar como candidato a la presidencia de la república a Carlos Salinas de Gortari, decisión que indignó a esta fracción priísta denominada Corriente Democrática, que estaba cansada del autoritarismo del viejo PRI y porque creía que los ideales priístas basados en la Revolución Mexicana se habían perdido. Por lo que en conjunto con Porfirio Muñoz Ledo, Cuauhtémoc Cárdenas decidió, en coordinación con el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM), y algunos otros partidos satelitales de izquierda como el PPS y el PSUM, postularse como candidato a la presidencia de la república, compitiendo con el priísta Carlos Salinas de Gortari.

Sin embargo, las votaciones del 6 julio de 1988, favorecieron al candidato priísta, a pesar de que Cárdenas se declaró el vencedor de la contienda. Sin poder hacer nada, Cárdenas realizó un llamamiento al pueblo de México para inconformarse de la decisión de las autoridades electorales, fue una protesta que pronto se convirtió en un nuevo proyecto político en el que se estaba creando el PRD. Un partido que tenía por objetivo llevar a México la democracia y evitar a toda costa el modelo neoliberal que el PRI había traído.

Esta construcción partidista de la izquierda en México, pronto se convirtió en una nueva alternativa política para la ciudadanía, que en un abrir y cerrar de ojos le brindó su confianza al perredismo en el Distrito Federal, ciudad que fue ganada por primera vez por el PRD, con la Jefatura de Gobierno con el Ing. Cuauhtémoc Cárdenas.

La izquierda en el Distrito Federal, se fue consolidando a través de su plataforma política que proponía la apertura política en las contiendas electorales, pero también una nueva vida para los capitalinos, que vivían fuertes problemas de marginación.

Los programas sociales pronto se convirtieron en una distinción propia del perredismo que sigue en el poder, al menos en el Distrito Federal. Andrés Manuel López Obrador fue quién dio continuidad y además creó nuevos programas

sociales, que si bien en un momento fueron en apoyo para atender los graves problemas sociales del D, F. pronto se convertirían en un soporte del perredismo para atraer votantes para las elecciones, es decir, se fueron formando clientelas políticas lideradas por las corrientes del perredismo, a cambio de lealtad o favores políticos, principalmente en los procesos electorales.

Programas sociales como el apoyo para los adultos mayores, fueron de los más populares y de gran alcance del PRD en el D, F. y fue precisamente uno de los bastiones del mismo partido en el que se condicionaba el apoyo económico a cambio de un voto favorable para los candidatos del Partido de la Revolución Democrática.

De esta manera, la presente investigación tiene por objetivo analizar cómo a partir de la creación de los programas sociales, se originaron prácticas clientelares en beneficio del PRD para generar apoyo electoral. Se pretende describir y analizar la creación, el funcionamiento y los objetivos de los programas sociales en el D, F, además de identificar las prácticas clientelares incurridas por el PRD durante los procesos electorales, y por último, analizar los efectos de las prácticas clientelares en las elecciones del Distrito Federal (2001-2006).

La hipótesis central de la investigación se basa en analizar cómo las prácticas clientelares que se implementaron a través de los programas sociales del Gobierno del D, F. influyeron en las elecciones de Jefe de Gobierno en beneficio del PRD durante el sexenio (2001-2006).

La pregunta que guía la presente investigación se centra en comprender si las prácticas clientelares y los programas sociales han beneficiado al PRD electoralmente en el D, F.

Para abordar el tema, la tesina se encuentra organizada en tres capítulos. El primer capítulo titulado “Clientelismo, elecciones y partidos políticos”, consiste en una breve re-conceptualización del clientelismo político, es decir, apuntes teóricos sobre la importancia de las prácticas clientelares y su relación con las campañas electorales, además de señalar los mecanismos y funcionamiento del clientelismo

en la arena electoral. Se pretende señalar cuáles son los factores que influyen en la ciudadanía para votar por un partido político en específico.

De esta manera, el primer capítulo señalara la importancia del voto clientelista y su conformación basada en una estructura jerárquica en la que no siempre participa el partido político sino más bien, las organizaciones, corrientes o liderazgos del partido que organizan las acciones de la compra de votos a cambio de bienes materiales. Son esos líderes los que se encargan de distribuir los bienes o servicios a cambio de la lealtad política de quienes los reciben. Por lo que este primer capítulo nos dará un panorama general de la importancia del voto clientelista en México, sus implicaciones electorales, el contexto social en el que se desarrollan y el papel de los partidos políticos en las prácticas clientelares.

El segundo capítulo tiene como propósito, explicar la historia y la evolución del clientelismo político en México, señalando sus orígenes corporativistas con el priísmo a nivel nacional, además de mostrar sus diferentes facetas y su estructuración en el Distrito Federal. El fenómeno clientelar en México tuvo sus orígenes principalmente en aquellas demarcaciones más desiguales en la que los niveles de pobreza eran muy altos, por ello, las relaciones clientelares se ejercieron principalmente por jerarquías sociales en las que las personas con más altos índices de pobreza eran quienes incurrían en el intercambio de bienes y servicios a cambio de su voto, por ello, el siguiente capítulo pretende explicar la conjugación del clientelismo político en México, con base en sus diversas características que permitieron su consolidación durante los procesos electorales.

A su vez, se pretende explicar cómo se construyeron las clientelas políticas durante la época del sistema político autoritario por parte de Partido Revolucionario Institucional (PRI), construcción que se llevó a cabo con la ayuda de diversas organizaciones sindicales y organizaciones populares del partido oficial que movilizaban a los ciudadanos a través de la compra de sus votos. Pero además, se explicará la evolución que hubo en el país en cuestiones electores, pues el PRI dejó de ser el partido hegemónico, y se dio pauta a un nuevo sistema de partido debido a la reforma electoral de 1977 que permitió que más de un partido político pudiera

contender por mantener el control en el país. De esta manera, se pasó de un partido hegemónico, a un sistema multipartidista que implicó el cambio de las reglas del juego en la competencia electoral.

Por otro lado, se explicara la identidad partidista del votante, es decir, el comportamiento del votante con respecto a su toma de decisiones políticas; sus percepciones, juicios y valores que los hacen tomar decisiones con base en sus emociones y a su comportamiento ideológico. Un rasgo primordial para la edificación de los sistemas de partidos en México, es la identificación de la ideología política de los electores, solo de esta manera se entenderá el sentido partidista de la sociedad mexicana, y se podrá saber de qué manera se puede influir en los electores a través de las prácticas clientelares, pero también se podrá comprender que los votantes se guían por un lazo psicológico, casi invisible, que los identifica con un partido a través de sus procesos de socialización.

Durante los años ochenta, México comenzó a atravesar una serie de problemas políticos que hicieron imposible que el régimen de gobierno que gobernaba en ese momento, siguiera trabajando, por lo que se dio pauta a un nuevo régimen, como consecuencia del desgaste político que atravesaba el país, se pasó de un régimen autoritario y de partido hegemónico a uno democrático y multipartidista, que dio como resultado nuevas opciones políticas para los ciudadanos. Lo anterior, permitió no solo la competencia electoral, sino también a la diversificación de opciones para los votantes, lo que significó una reducción en las afinidades del PRI, y aumento en las del PAN y PRD.

Después de comprender el escenario político por el que atravesó el país, se hablará de un caso en particular: la integración de la izquierda en el D, F. Se trata de un proyecto alternó que surgió debido a las fuertes fracturas y crisis políticas por las que atravesaba el país y el propio priísmo. Crisis que desembocaron el enojo de miles de militantes priístas que buscaron una nueva forma de hacer política desde sus trincheras. El capítulo titulado el proyecto de integración de la izquierda en el D, F. Pretende explicar de qué forma se consolidó el proyecto de la izquierda en el país, proyecto que no solo terminó con la hegemonía priísta, sino también

enriqueció y le abrió las puertas a la democracia. Fueron las reformas electorales comenzadas en 1977 las que sembraron una nueva era de la participación política y la alternancia en el país, que a la larga dieron como resultado el primer triunfo de la izquierda en el Distrito Federal

En el último capítulo de esta investigación se explicará la composición del perredismo en el Distrito Federal y la construcción de sus programas sociales de tipo clientelar. El propósito es mostrar de qué manera se compuso el Partido de la Revolución Democrática (PRD) en el Distrito Federal, es decir, cómo fue la construcción política del partido, y quiénes fueron los actores involucrados. También se pretende señalar cuáles fueron sus antecedentes del partido, que lo hicieron proclive a definirse como un partido de izquierda que buscaba las libertades democráticas en el país. A su vez, se pretende analizar la puesta en marcha de los diversos programas sociales por parte del gobierno del Distrito Federal que no solo abrieron los canales de comunicación entre los beneficiarios de los programas y el PRD, sino la puesta en marcha de programas clientelares que se dieron a través de las políticas sociales, y que beneficiaron a la izquierda en la ciudad en los procesos electorales.

2. Clientelismo, elecciones y partidos políticos

2.1. Clientelismo político

El clientelismo político ha sido a lo largo de los años una gran problemática a nivel nacional, parece ser que ya no es noticia saber que hay escándalos políticos durante las campañas electorales asociado con la corrupción.

La subordinación de las personas que ostentan el poder ante las grandes masas de la sociedad sigue siendo una constante en nuestra actualidad. Y aunque en un inicio estas prácticas fueron acuñadas por el Partido Revolucionario Institucional (PRI), hoy en día son prácticas que se ejercen por todos los partidos políticos. Las desigualdades sociales en el ingreso y la cultura política de los

ciudadanos mexicanos son variables que permiten observar la disyuntiva política, económica, social y cultural que conlleva el clientelismo en México.

Moralmente las prácticas clientelares son socialmente reprobables, sin embargo, son aceptadas por la misma sociedad que intercambia su voto por bienes económicos o materiales. Según Alain Rouquie, “las prácticas clientelares son parte del control social sobre los electores”¹, y constituyen un punto focal en las campañas electorales. El intercambio de bienes materiales o monetarios suelen ser los elementos que conforman estas prácticas y se relacionan con una condición desigual entre quien la otorga y quien las recibe.

Susana Corzo señala que el clientelismo se ha convertido en un símbolo que marca las diferencias entre el comportamiento y el lenguaje que se utiliza para describir ese comportamiento.² Las relaciones del intercambio generalmente son concedidas a cambio de amistad por protección de los dependientes y por relación familiar³ en ambos casos, el clientelismo se manifiesta para solventar o mejorar una situación económica. Sin embargo, estas prácticas están relacionadas con la corrupción y con un sistema que recurre frecuentemente a los fraudes, pero no debe confundirse directamente con los actos de corrupción, si bien están unidos es necesario saber diferenciarlos en cuanto a su vinculación, instrumentación y legalidad. “El clientelismo político es la consecuencia de la utilización de las relaciones de clientela en el marco de la política. Por ello, ha de diferenciarse la relación de intercambio que se produce en la formación de clientelas, del fenómeno hacia el cual deriva su utilización, como pueden ser la corrupción, el tráfico de influencias, el fraude, el caciquismo, etc.”⁴

El término de clientelismo, según Javier Auyero ha sido usado para explicar “las razones por las cuales los pobres seguirían a los líderes autoritarios,

¹Guy Hermet, Alain Rouquie, et al. *“¿Para qué sirven las elecciones?”* Fondo de Cultura Económica, México, 1982, p. 61.

² Susana Corzo Fernández, “El clientelismo político como intercambio”, WP núm. 206, Instituto de Ciencias Políticas y Sociales, Barcelona, 2002, p. 6.

³ *Ibíd.*, p. 7.

⁴ *Ibíd.*, p. 13.

conservadores y/o populistas.”⁵ Cuestiones estructurales como el desempleo, la pobreza y las desigualdades sociales que se derivan de las dos anteriores, son pilares importantes en la construcción del clientelismo político. El clientelismo por sí mismo, es caracterizado por ser aquel que resuelve “los problemas de sobrevivencia diaria (desde obtener comida y medicina hasta un empleo público o un subsidio de desempleo)”.⁶

Ahora bien, el término clientelismo político tuvo su auge en el año de 1997, ya que a partir de ese año, se dio comienzo a una transición democrática en la Ciudad de México. Para Jonathan Fox, “La competencia electoral como la erosión del *clientelismo autoritario* eran dimensiones relevantes en el proceso de democratización.”⁷ Lo que significaba que la manipulación del voto en los procesos de la transición democrática en México se fueron construyendo, ya que se dio apertura partidaria en condiciones de libertad y equidad, y por ende, de competencia electoral, que en los años del autoritarismo era nula. Las prácticas clientelares se fueron suscitando a través de diversos mecanismo de los partidos políticos que pretendían llegar al poder mediante la compra de votos como elemento para generar apoyo electoral en la ciudadanía.

Hoy en día, en un país en vísperas de la consolidación democrática, se habla acerca de un clientelismo estructurado, es decir, un clientelismo que según Roberto Gay es capaz de “involucrar la participación informada, calculada y extremadamente efectiva de las organizaciones populares que buscan hacer responsables a los políticos, sacando ventaja de las limitadas oportunidades que surgen de los crecientes niveles de competencia política.”⁸

⁵Javier Auyero, “*Clientelismo político. Las caras ocultas. Capital intelectual*”, Buenos Aires, 2004., p. 29.

⁶Ibíd., p.29.

⁷Jonathan Fox, “*La difícil transición de clientelismo a la ciudadanía: Lecciones de México*”, en *World Politics*, vol. 46, núm. 2, p. 182.

⁸Gay, Roberto, 1997, “*Entre el clientelismo y el universalismo, reflexiones sobre la política popular en el Brasil urbano*”, en Javier Auyero (comp.), ¿Favores por votos? Estudios sobre clientelismo político contemporáneo, Buenos Aires.

María Tosoni señala que:

*“Las prácticas clientelares aparecen como un intercambio de bienes, servicios y favores por lealtad, obediencia y votos. Estas prácticas presentan características contradictorias: habilitan una relación jerárquica pero son mutuamente beneficiosas, generan desigualdad y reciprocidad a la vez, son voluntarias pero también obligatorias, requieren bienes materiales pero son el resultado de una construcción simbólica. Las prácticas clientelares no existen de manera aislada sino que conforman redes de intercambio asimétrico.”*⁹

De esta manera, podemos ver que la perseverancia del clientelismo en áreas poco desarrolladas, genera cierta confianza, pues la sociedad que habita en zonas rurales es más propensa a ser remunerada a cambio de derechos políticos que en ocasiones desconocen. El intercambio de favores generalmente se puede lograr en estas demarcaciones ya que la población no tiene un sentido de pertenencia, además de que culturalmente hablando, no gozan de un conocimiento político para saber que el clientelismo esta entrelazado con la corrupción. Y aunque hubiera conocimiento de ello, no se le presta mayor relevancia ya que se está acostumbrado a vivir en una sociedad de la apatía y el desconocimiento.

El bienestar de los ciudadanos está condicionado eventualmente por el voto, ya que manipulan a la sociedad a cambio de recibir su voto o cualquier otro beneficio. En general, el clientelismo político esta desdeñado sobre la base de un patrón y un cliente, ambos interesados por un bien, pero diferenciados por las relaciones de poder que ejerce uno sobre otro, en donde la participación política claramente está condicionada o impulsada por los intereses individuales.

⁹ María Magdalena Tosoni, “Notas sobre el clientelismo político en la ciudad de México”, perfiles Latinoamericanos 29 (En línea), México, 2007, p. 50 Disponible en:<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11502902>>, (Consultado el 6 de octubre del 2016)

El clientelismo político y el clientelismo electoral son formas de clientelismo moderno¹⁰ que son más acordes a los principios de la democracia.

El clientelismo político es la consecuencia de la utilización de las relaciones de clientela en el marco de la política (...) Se entiende al clientelismo político como la consecuencia de una relación personal de intercambio, en el ámbito de la política, que se establece de forma voluntaria y legítima, dentro de la legalidad, entre los que pueden ocupar u ocupan cualquier cargo público y los que desean acceder a unos servicios o recursos públicos a los que es más difícil llegar, que no imposible, de no ser por este vínculo o relación.”¹¹

Al hablar de clientelismo político, nos remitimos a hablar de elecciones, partidos políticos, campañas electorales y cultura política. El concepto tiene diversas connotaciones que juegan un papel importante en la consolidación de las redes clientelares en México.

Los intereses individuales son el motor principal de estas redes, y de ahí es donde se derivan sus consecuencias ya que se trata de “un intercambio extrínseco entre partes, que beneficia a ambas, porque su situación de desigualdad funcional no afecta al intercambio que ambas partes requieren para alcanzar sus fines”.¹² A su vez, ambas partes aceptan incurrir en este vínculo ya que es un beneficio que desean obtener, es decir, es una relación voluntaria que implica intercambios casi siempre inequitativos y que expresan dominación.

Al respecto, la maestra Susana Corzo señala que estas prácticas más que generar confianza y cercanía entre el gobierno y la sociedad, se genera frivolidad. “De manera que el ciudadano concibe aquello que practica como una forma de acercarse a la toma de decisiones. El intercambio da sentido a su participación

¹⁰ Barbará Schroter, “*Clientelismo político: ¿Existe el fantasma y cómo se viste?*”, UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales, Revista Mexicana de Sociología 72, núm. 1, México, 2010, p. 20.

¹¹ Susana Corzo Fernández, “*El clientelismo político como intercambio*”, WP núm. 206 Instituto de Ciencias Políticas y Sociales, Barcelona, 2002, p. 20.

¹²Ibíd., p. 154.

política, al obtener una respuesta eficaz y concreta del Estado que satisface sus necesidades.”¹³

Estas prácticas están estructuradas e interrelacionadas con el intercambio benéfico de bienes materiales entre la persona que persigue fines electorales y la persona que recibe los beneficios de estas prácticas. Los programas de acción que incentivan los partidos políticos y en particular los candidatos a un cargo de elección popular generan modelos de bienestar social en la sociedad y dan por resultado el fomento de características electorales inclinadas hacia el partido y/o candidato que las estímulo o llevo a cabo.

El objetivo del intercambio entre el patrón y el cliente puede ser de bienes materiales o inmateriales. El patrón con sus recursos económicos, personales o político-administrativos, concede una protección material y segura en el caso de una crisis. En esta función está usando su propiedad, su prestigio, competencia, su autoridad y su poder de controlar puestos. Por ejemplo, pone a disposición su tierra, departamentos; regalo como alimentos, ropa, herramientas, maquinaria doméstica o material de construcción, créditos; ayuda financiera, en caso de enfermedad o accidente, licencias, etc.¹⁴ En cambio, el cliente tiene entonces la responsabilidad necesariamente a fuerza de ofrecer su lealtad y confianza a través de su voto.

El concepto clientelismo tiene diversas connotaciones negativas, pues tiende a relacionarse con formas de gobierno autoritarias. Desde la perspectiva de la política el clientelismo aborda los efectos que tienen estas prácticas frente al sistema político.

Para Piattoni, hoy por hoy, la “balanza de poder entre patrones y clientes ha cambiado en el tiempo: [...] los clientes no son forzados a entrar en un trato clientelar si no lo desean, pero lo eligen para ganar acceso privilegiado a recursos públicos”¹⁵,

¹³Ibíd., p. 156.

¹⁴Ibíd., p. 146.

¹⁵Piattoni, Simona (2001b), “Clientelism Interests and Democratic Representation”, en S. Piattoni (ed.), *Clientelism, Interests, and Democratic Representation*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 193-212. En: Cristina Tapia, “Determinantes de la demanda clientelar en México: un análisis de la identidad del “cliente” en procesos electorales recientes”, *El Colegio de México*, Vol. XXXIV, núm. 102, México, 2014, p. 7.

esta decisión quizá está ligada con las nuevas formas de ver al sistema político y cómo se va relacionando con diversas ramas no solo políticas sino también sociológicas. Los individuos que así desean acceder a estos recursos que proporciona el clientelismo son parte de un soporte para la clase política.

Jorge Audelo define al clientelismo como “aquellas relaciones informales de intercambio recíproco y mutuamente benéfico de favores entre dos sujetos, basadas en una amistad instrumental, desigualdad, diferencia de poder y control de recursos, en las que existe un patrón y un cliente: el patrón proporciona bienes materiales, protección y acceso a recursos diversos y el cliente ofrece a cambio servicios personales, lealtad, apoyo político o votos.”¹⁶

El análisis del clientelismo refleja una práctica que aunque está fundada en la informalidad e ilegalidad, está presente en todos lados. Tiene diversas facetas y formas de percibirse, sin embargo, sigue siendo una práctica que refleja corrupción y relaciones informales de poder. Se trata de una práctica en la cual una persona poderosa (el patrón) pone su influencia y sus medios en juego para dar protección o ciertas ventajas a una persona socialmente menos poderosa (el cliente) que le ofrece respaldo y servicios al patrón.¹⁷

El voto clientelista a favor de un candidato es el resultado de las prácticas ejercidas en los procesos de campaña. Rouquie menciona que “el voto en el sentido deseado por los notables benevolente manifiesta a la vez el reconocimiento y la voluntad de preservar una situación que se considere favorable. A veces, también, presiones económicas directas o indirectas y generosidades preelectorales individuales vienen a sustituir estos medios legítimos de influencia.”¹⁸ En este sentido, las inclinaciones electorales hacia un candidato reflejan el interés de los

¹⁶Jorge M. Audelo Cruz, *¿Qué es clientelismo? Algunas claves para comprender la política en los países en vías de consolidación democrática*, Estudios Sociales XII, México, 2004, p. 127. Disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41702404>> ISSN 0188-4557, (consultado el 24 de octubre de 2016)

¹⁷Jonathan Fox, “La difícil transición de clientelismo a la ciudadanía: Lecciones de México”, en *World Politics*, vol. 46, núm. 2, pp. 151- 184.

¹⁸ *Ibíd.*, p. 64.

votantes beneficiados para que los programas sociales o los beneficios materiales y económicos sean preservados.

El clientelismo político estableció un mecanismo de integración que por una parte no solo organizaba a la sociedad mexicana, sino que también integraba a las elites a través de los partidos políticos. Consecuentemente estas prácticas respondieron a la necesidad de consolidar un partido que por muchos años siguió una ideología corporativista que favorecía los intereses sociales de la población. De esta manera fue que el clientelismo se consolidó, a pesar de que no tenía tanta notoriedad en el Estado mexicano, éste se estaba consolidando a través del corporativismo.

Cabe destacar que estas prácticas clientelares no siempre están lideradas por los candidatos políticos, sino más bien por líderes sindicales o sociales de las comunidades en donde se encargan de realizar estas redes de clientela. Estos líderes poseen las características de ser influyentes y populares dentro de su comunidad y tienen la posibilidad de organizar contingentes o movilizar bases de apoyo propias a favor o en contra de cualquier iniciativa pública.¹⁹ Generalmente las redes clientelares están diseñadas para aquellas sociedades más marginales y que están vulnerables económica y culturalmente, pero también están diseñadas para aquellas sociedades que cuentan con un nivel de educación muy bajo²⁰ esto debido a que es más fácil poder convencerlos a incurrir en esas prácticas.

La estructura de una red clientelar está liderada por un patrón que delega las acciones de coacción del voto a los líderes que los apoyan. Comúnmente estos líderes son llamados mediadores y “no son sólo intermediarios sino figuras cardinales en la producción y reproducción de una manera especial de distribuir bienes, servicios y favores, en la articulación de un ‘lazo de amor’ imaginario –una

¹⁹Edgar Hernández Muñoz, “El clientelismo en México: los usos políticos de la pobreza en Espacios Públicos”, vol.9, núm. 17, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México, 2006, p. 120. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67601708>> ISSN 1665-8140. Consultado el 9 de octubre del 2016.

²⁰Esto no quiere decir que las personas con nivel cultural, económico y social más alto no accedan a estas prácticas, porque ellas también son vulnerables a manipularse o a caer en las redes de corrupción, sino que es menos probable que puedan ser persuadidas para que su voto sea inclinado hacia algún candidato en específico.

ideología implícita- que relaciona a los mediadores y los así llamados clientes.”²¹ De tal manera que los candidatos interesados en obtener votos no se vean inmiscuidos de manera directa en los procesos del clientelismo político, pero sí puedan ser beneficiados por los mismos.

Dentro de estos procesos conviene mencionar que a pesar de que hemos transitado a la democracia, estas redes de clientela se manifiestan sobre el supuesto de subordinación política. Andreas Schedler menciona que el clientelismo no ha desaparecido sino nada más ha cambiado de cara. Se ha pasado de un clientelismo autoritario a uno democrático.²² No es sorprendente ver como durante las últimas décadas estas prácticas se han ido expandiendo hasta el punto de corroer a todos los partidos políticos en el país y que sean dirigidas a sectores que necesitan de apoyos sociales.

Aunado a ello, la apertura del sistema de partidos en México trajo como consecuencia la competencia electoral, sin embargo ésta se ha deformado a tal grado de que se ha malentendido, y se ha convertido en una competencia infértil en donde no importa del todo el bienestar de la ciudadanía, sino el de los partidos y de quiénes los integran. Y es que esta misma apertura ha provocado que se generen un sinnúmero de prácticas clientelares para incentivar más apoyo electoral por parte de la ciudadanía. En este sentido, las políticas electorales diseñadas para una mayor apertura en el Sistema Político, han sido tergiversadas por los partidos políticos, generando una riña entre los mismos para ver quién es más fuerte y quién es capaz de ostentar el poder político del país.

²¹ Guillermo Alonso, “Acerca del clientelismo y la política social: reflexiones en torno al caso argentino”, *Revista del CLAD Reforma y Democracia*. No. 37, Caracas, 2007, p. 1. Disponible en línea en: <http://siare.clad.org/revistas/0055753.pdf> (Consultado el 24 de octubre del 2016)

²² Andreas Schedler, “El voto es nuestro. Cómo los ciudadanos mexicanos perciben el clientelismo electoral”, *Revista Mexicana de Sociología*, año 66, núm. 1, México, 2004, p. 57. Disponible en: <http://www.ejournal.unam.mx/rms/2004-1/RMS04103.pdf>. (Consultado el 9 de octubre del 2016)

2.2. Clientelismo y elecciones

Desde la perspectiva electoral, el clientelismo es una de las prácticas más importantes durante las campañas políticas. La arena electoral se ha transformado de tal manera que los procesos democratizadores están en boca de todos, sin embargo, a pesar de los grandes cambios en el sistema político, los problemas de las prácticas clientelares siguen vigentes aunque no se cuente con suficiente evidencia sobre su eficacia y aplicación.

El clientelismo electoral es definido como “el reparto de favores, bienes materiales, servicios o dinero a cambio de votos y/o apoyo político.”²³ Y es replicado siempre que se presentan elecciones o se requiere del apoyo de la ciudadanía para ganar la elección o para que sea aceptada alguna iniciativa o proyecto de los representantes de los 3 poderes. En todas las elecciones ya sean federales o intermedias, los partidos políticos se quejan constantemente de que sus contrincantes compran votos de los electores que viven en las zonas más pobres del país, y hacen hincapié de que no es una competencia limpia, una característica muy importante en la compra de votos es la utilización de recursos públicos con fines lucrativos, lo cual cuestionan es ilegal, pero utilizada por los partidos.

En el terreno electoral la compra de voto es tipificada como aquella estrategia capaz de movilizar votos. Funciona en las campañas electorales con el objetivo de ganar y generar lealtad entre los votantes y posteriormente ganar las elecciones.

Es importante destacar que, en la construcción de las campañas electorales se requiere localizar las razones de por qué se presentan las elecciones, así como conocer qué son y cuál es la relación innata con el clientelismo.

Las elecciones son aquellas que se presentan como un principio de voluntad y derecho de la población para elegir al gobierno que más les convenza, son base fundamental de una democracia, ya que fundamentan los derechos de participación ciudadana a través del sufragio que se realiza en elecciones periódicas que

²³ *Ibíd.*, p. 58

garantizan la elección de un gobierno y un sistema político legítimo. “Un gobierno surgido de elecciones libres y universales se reconoce como legítimo y democrático (...)”²⁴

*“Las elecciones representan el elemento central de participación democrática en las democracias occidentales. Aunque las elecciones no son sino una forma de participación política entre tantas otras, como por ejemplo la afiliación partidaria, sindical o la participación en manifestaciones, su importancia es muy especial, pues para la gran mayoría de la población representan el único instrumento de participación en el proceso político.”*²⁵

Durante este “juego” encabezado por los partidos políticos se incorporan una variedad de formas estructurales y organizacionales²⁶ que se caracterizan por enraizar lazos jerárquicos diferenciados por cuestiones económicas y políticas, es decir, en la repartición desigual de los bienes y recursos públicos y privados. Lo que significa que dentro de estas estructuras jerárquicas, el candidato va tener como fin, poder convencer a la población más pobre para que vote a cambio de incentivos materiales. Esto no quiere decir que todas las personas con niveles socioeconómicos muy bajos entren en vínculos clientelares, frente a ello, Silvetti y Cáceres señalan que existe un amplio acuerdo en torno a que este tipo de prácticas se ven favorecidas por las condiciones de pobreza y privación de la población.²⁷ Además, otro de los factores por los cuales las personas de escasos recursos delinquen en estas prácticas pueden ser por los bajos niveles educativos de las mismas, o bien, por la ineficiencia del mismo estado y la experiencia histórica.

²⁴ Concepto, importancia y función de las elecciones, Instituto de Investigaciones Jurídicas UNAM

²⁵ Concepto, importancia y función de las elecciones, Instituto de Investigaciones Jurídicas UNAM.

²⁶ Cristina Escobar, "Clientelismo y protesta social: política campesina en el norte colombiano", en Javier Auyero (comp.), *¿Favores por votos? Estudios sobre clientelismo político contemporáneo*, Buenos Aires, Losada, 1997, pp. 123-165.

²⁷ Silvetti, Felicitas y Daniel Cáceres, 1998, "Una perspectiva socio-histórica de las estrategias campesinas del noreste de Córdoba, Argentina", *Debate Agrario*, núm. 28, Lima, pp. 103-127.

En este sentido, los procesos electorales en una democracia en vías de consolidación tiene como uno de sus principales propósitos no solo poner en competencia a distintos aspirantes a diversos cargos de elección popular, sino también generar en los mismos la capacidad de forjar poder y legitimidad en su mandato promoviendo intereses generales para así conservar su apoyo político.

Respecto a esto, José Antonio Crespo señala que la mayoría de los hombres, sean ciudadanos simples o gobernantes, tienden a buscar su propio interés y a satisfacer sus deseos y necesidades, incluso cuando para ello tengan que pisar o soslayar el derecho y las necesidades de otros congéneres (...) Así, al investir de poder a algunos individuos para que tomen las decisiones sociales, existe el grave riesgo de que abusen de tales poderes para colmar sus propias ambiciones, incluso a costa de afectar las necesidades y derechos de sus gobernados.²⁸

Por su parte, Fernando Landini menciona que los acontecimientos de la vida política están marcados por dinámicas cíclicas temporarias que circulan solamente durante las elecciones. Estas comienzan cuando candidatos a un puesto de representación buscan votos de la ciudadanía con más bajos recursos. La dinámica termina cuando los candidatos son elegidos por mayoría de votos de las personas que convenció durante su campaña. En el momento en el que comienzan las campañas electorales, "el flujo clientelar se incrementa y los políticos o candidatos necesitan, por fuerza, acercarse a las zonas marginales y encontrarse con la gente."

²⁹ Esto hace que los sectores desfavorecidos se sientan escuchados y que sus demandas sean tenidas en cuenta, porque los candidatos centran su preocupación en la obtención de votos. ³⁰

Por lo tanto, el clientelismo electoral con frecuencia se ha estereotipado de tal manera que se ha concebido como blanco fácil y susceptible de compra en las personas más pobres pues ellos sienten seguridad con respecto a las prácticas

²⁸ José Antonio Crespo, *Elecciones y Democracia*, Cuaderno de Divulgación de la Cultura Democrática, Sexta impresión, INE, México, 2013, p.12.

²⁹ Jorge, Audelo Cruz, "¿Qué es el clientelismo? Algunas claves para comprender la política en los países en vías de consolidación democrática", *Estudios Sociales*, vol. 12, núm. 24, Hermosillo, 2004, pp. 124-142.

³⁰ Javier Auyero, "La doble vida del clientelismo político", *Sociedad*, vol. 8, Buenos Aires, 1996, pp. 31-66.

clientelares, a pesar de que con ese intercambio se vean vulnerados sus derechos políticos. Un punto clave a señalar es la cultura política de los mexicanos ya que los electores en vez de confiar en las instituciones que ofrece el Sistema Político, confían en el influyentismo, el cacicazgo o el amiguismo, pues a comparación de las instituciones del Estado, éstas sí tienen la posibilidad de intercambiar favores, y de esta manera las dos partes ganan.

La cultura del mexicano está fundada por el individualismo. Las esferas que organizan el conocimiento de la sociedad de la población renacen en las emociones, los sentimientos y la lógica, y casi siempre estos se ven reflejados a la hora de reforzar nuestros intereses individuales. Generalmente las personas que se dejan llevar más por estas esferas son los ciudadanos de más bajos recursos que bajo su falsa conciencia moral y política, aceptan el intercambio de bienes materiales o bien, como hace mención Edgar Muñoz, “Lo que se recibe por el voto bien puede ser una dotación, un subsidio, una pensión o una renta, la idea de pertenecer a un colectivo en donde se goza de seguridad, la vivencia de experiencias solidarias o incluso la cohesión que nace de los intereses mutuos, del temor compartido o aún de la intimidación sistémica.”³¹

Rouquie señala que las relaciones de clientela se desarrollan sobre todo pero no exclusivamente, dentro de un contexto social donde no existen garantías durables e imparciales de posición socioeconómica y de seguridad. Ni medios de existencia elemental, ni los de una protección social eficaz se fija a través de mecanismos objetivos e impersonales.³² Es decir, que estos mecanismos se desarrollan ya que al no existir resguardo ni interés por parte del Estado, se tienen que desarrollar otro tipo de intervenciones que se interpongan en las relaciones sociopolíticas y económicas que albergan a nuestro país.

³¹Edgar Hernández Muñoz, “El clientelismo en México: los usos políticos de la pobrezaEspacios Públicos”, vol.9, núm. 17, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México, 2006, p. 121-122. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67601708>> ISSN 1665-8140. (Consultado el 9 de octubre del 2016)

³²Guy Hermet, Alain Rouquie, et al. “¿Para qué sirven las elecciones?” Fondo de Cultura Económica, México, 1982, p. 75.

De esta manera, se puede observar que las prácticas clientelares son esos mecanismos de intercambio de favores que fortalece las lealtades que permiten la eliminación de la competencia electoral.³³

Ahora bien, para que el estudio del clientelismo electoral quede más claro cabría definir el concepto de lo que es una campaña política, cuáles son sus características, y los componentes que la integran. Así como conocer el concepto del voto en los ciudadanos.

Una campaña electoral es un proceso de persuasión intenso, planeado y controlado, que se realiza durante el período precedente a las elecciones de acuerdo con reglas que restringen sus métodos, tiempos y costos; está dirigido a todo o alguno de los electores registrados en una división electoral y su propósito es influir en su elección a la hora de emitir el voto.³⁴ Las campañas políticas siempre pretende transmitir algo, sus mensajes van dirigidos a elogiar y transmitir lo mejor del candidato, pero a su vez, se pretende dar una buena imagen al Partido Político que respalda al candidato. Como es común en los procesos de democracia, la competencia entre diversos partidos es elemental, por lo que otro de los componentes que más se resaltan sobre la campaña política es el desprestigio de los candidatos de oposición. La presencia física, la vestimenta, actitudes y comportamiento de los candidatos, así como de los actos que utilizan para llevar a cabo la campaña, son las características más importantes durante un proceso de campaña.³⁵

A su vez, las campañas también traen consigo un plan de trabajo para generar votos, en dicho trabajo se resalta como es que se va obtener la victoria de las elecciones, los objetivos, las estrategias que se van a producir y por último, y la más importante, las propuestas de campaña, que son prácticamente las que más interesan a los electores. Se trata de transmitir no solo la presencia de un candidato

³³ *Ibíd.*, p. 84.

³⁴ Mario Martínez y Roberto Salcedo, "Manual de campaña. Teoría y práctica de la persuasión electoral", Instituto Nacional de Estudios Políticos A.C., Tercera edición, México, 1999, p. 3.

³⁵ *Ibíd.*, p. 3

confiable, sino también empático con la ciudadanía, principalmente con aquellas menos privilegiadas.

Durante las campañas electorales los candidatos tienen que presentarse como aquellas personas que están interesadas por el bienestar de los ciudadanos, por ello, la gente acude a los candidatos con la esperanza de que los mismos puedan resolver sus problemas.

La ciudadanía no es ajena a las prácticas clientelares, y como es de esperarse, la gente conoce que si ellos piden apoyo ya sea material o económico, lo más seguro es que sea atendido, teniendo como mensaje que si ellos son ayudados entonces ellos apoyaran. Es un mensaje no verbal que existe entre los candidatos o los intermediarios y la ciudadanía que vende su sufragio a cambio de bienestar individual o colectivo.

Por otro lado, los candidatos tienen que buscar aquellos atributos que los hagan llegar a los electores. Generalmente sus propuestas son minuciosamente creadas para atraer a las masas, aquellas que no conocen acerca de los procesos políticos, pero que sí pretenden ser beneficiados de ella. Lo que nos hace preguntarnos, ¿Quiénes participan más en política? La participación política está impulsada por el interés propio y en el sentido del deber ciudadano.³⁶ Sin embargo, participar implica tiempo y dinero, tiempo que muchas veces es utilizado por la sociedad para trabajar o realizar diversas actividades que den como resultado un beneficio monetario. Para participar en política es necesario que se tenga convicción y conocimiento, empero, no toda la sociedad goza de estas cualidades ya que no todos tienen las mismas oportunidades de participar en los procesos inherentes a la democracia. Gran parte de las personas que participan son aquellas que cuentan con cualidades más dominantes, son aquellos grupos privilegiados que participan con normalidad ejerciendo su derecho a voto en las elecciones y en los procesos de las mismas.

³⁶ *Ibíd.*, p. 22.

Martínez señala que el grado de participación política es directamente proporcional al estrato social³⁷ es decir, que las clases medias y clase altas son las más activas en estos procesos. La respuesta de por qué participan más las personas con un status social más alto es porque además de tener el tiempo para hacerlo, cuenta con educación y conocimientos más elevados que los de status social más bajos. Habitualmente quienes no votan son las personas de clases sociales más bajas.

Lo anterior nos conduce a comprobar la pregunta acerca en relación de por qué tanto los partidos políticos como los candidatos a un cargo de elección popular acuden con las personas de más bajos recursos para aplicar las prácticas clientelares durante su campaña. Usualmente piden la ayuda a las personas que según sus patrones geográficos están ubicadas en zonas rurales e intercambian bienes o estímulos externos a cambio de que acudan a las urnas a votar.

Por otra parte, las elecciones están enfocadas en primera instancia en la toma de decisiones en la cual los electores eligen a través del voto al candidato que consideran más apto para representarlos. Las elecciones son definidas como aquellas que “permiten la competencia entre distintos aspirantes a diversos cargos de elección popular lo que, por un lado, los incentiva a cumplir con el mandato de su electorado y a promover sus intereses generales, para así conservar su apoyo político. Al mismo tiempo, los gobernantes de distintos partidos se vigilarán mutuamente para detectar irregularidades o anomalías de sus rivales, lo que eventualmente les permitirá ganar ventaja política sobre ellos.”³⁸ Pero para poder llegar a representar a un cierto sector de la ciudadanía es necesario que los candidatos se puedan ganar la confianza de los electores y esto se puede lograr satisfaciendo a los votantes por medio de acciones que les genere bienestar social.

De tal manera, que las elecciones son ese medio mediante el cual una persona llega al poder político mediante el voto el cual es definido como *“un acto cargado de significados culturales, que refleja en su orientación costumbres,*

³⁷ Ibíd., p. 24.

³⁸ José Antonio Crespo, “Elecciones y Democracia, Cuaderno de Divulgación de la Cultura Democrática”, Sexta impresión, INE, México, 2013, p. 22.

hábitos, preferencias, filias y fobias políticas. Es decir, el voto también es resultado de un proceso sociocultural y político. En este sentido, refleja al propio votante: su pasado, su presente y su futuro. Dónde se genera el voto ha sido una incógnita no resuelta definitivamente en la ciencia política, aunque hay hipótesis que plantean que el voto se genera en la conversación y que son varios y distintos los factores que inciden en la motivación y orientación del voto”. ³⁹

En palabras de José Antonio Crespo, “Las elecciones democráticas permiten mantener, al menos de manera más clara y más continua que en los regímenes no democráticos, la estabilidad política y la paz social. Lo anterior en virtud de que si se disputa el poder en condiciones equitativas, los candidatos y partidos que aspiran al poder y los grupos y ciudadanos que los respaldan renunciarán más fácilmente a la violencia como medio para acceder al gobierno.” ⁴⁰

2.3. Clientelismo y partidos políticos

El papel de los partidos políticos es de suma importancia para poder entender el desarrollo de la democracia en los Estados modernos. Sin los partidos políticos no sé podría hablar de la pluralidad y competitividad en el campo de la política, pues son una herramienta fundamental para las democracias. La elección de candidatos, las campañas políticas, las votaciones y sus resultados,⁴¹ son parte esencial de la vida democrática de un país. Además de que los partidos políticos son el enlace entre la ciudadanía y gobierno, el cual dirige los destinos del estado tanto en los aspectos políticos como económicos y sociales.⁴²

Francisco Reveles señala que los partidos políticos son, en primer lugar, una de las instituciones más relevantes que deben ser analizadas para conocer su

³⁹ Andrés Valdez Zepeda, Amparo Huerta Delia ¿Qué mueve a los votantes? un análisis de las razones y sin razones del comportamiento político del elector? Revista Razón y Palabra, Libros Básicos en la Historia del Campo Iberoamericano de Estudios en Comunicación, núm. 75, 2011. Disponible en: http://www.razonypalabra.org.mx/N/N75/varia_75/varia2parte/16_Valdez_V75.pdf. Consultado el 14 de julio del 2016.

⁴⁰ *Ibíd.*, p. 25.

⁴¹ Gerardo Tamez, “Partidos Políticos”, en *Ciencia Política. Perspectiva multidisciplinaria*, coords., Xóchitl A. Arango, Abraham A. Hernández, Tirant lo Blanch, México, 2015, p. 102.

⁴² *Ibíd.*, p. 103.

evolución, así como señalar cuáles son los recursos necesarios para que su comportamiento se ajuste a las necesidades de la sociedad, y principalmente a la forma democrática de gobierno que prevalece en nuestros días.⁴³

Son un ente que entre más representados se sientan, más van a sentir la necesidad de agruparse por afinidades y de actuar de acuerdo a sus convicciones políticas. Para Duverger, el surgimiento de los partidos políticos está vinculado con el surgimiento de una democracia, del voto y la representación parlamentaria.⁴⁴ A su vez, también estudio sus organizaciones y sus estructuras, en las cuales señalo que hay dos tipos de dirección, una oligárquica y otra democrática. En la primera se establecen relaciones y enlaces de poder verticales, mientras que en la segunda se caracteriza por ser horizontales.⁴⁵ Es decir, los partidos políticos a través de los funcionarios o dirigencias partidarias se ejerce un tipo de control oligárquico con el cual se aseguran de tener la fidelidad política e ideológica hacia los partidos políticos.

Para José Paoli, los partidos políticos son instituciones que se forman a partir de las notorias divisiones sociales causadas por cuestiones raciales, económicas, de clases sociales e incluso por diferentes intereses políticos; y tratan de representar los intereses de los distintos grupos o sectores sociales.⁴⁶ Los partidos van a tratar de actuar conforme a las demandas sociales y trataran de solucionarlas para poder obtener el voto de los ciudadanos. Su fin será el de buscar el apoyo del mayor número de personas para poder obtener el poder político de una nación.

La conformación de los partidos, es entonces, un brincolin político que brinda a los actores políticos la posibilidad de participar directamente en los escenarios políticos y poder incidir en la vida política del país, cada partido que se conforme

⁴³Francisco Reveles, "La organización de los partidos: líderes y bases", en *Partidos Políticos en un contexto de crisis. Teoría y praxis bajo una mirada latinoamericana*, coords., Enrique Cuna, Gonzalo Farrera, Alberto Escamilla, Tirant lo Blanch, México, 2015, p.53.

⁴⁴ Maurice Duverger, "Los Partidos Políticos", FCE, México, 1957, p.15.

⁴⁵ Alberto Escamilla, "El presidencialismo mexicano ¿Qué ha cambiado?", Miguel Ángel Porrúa, México, 2014, p. 138.

⁴⁶Francisco Reveles, "La organización de los partidos: líderes y bases", en *Partidos Políticos en un contexto de crisis. Teoría y praxis bajo una mirada latinoamericana*, coords., Enrique Cuna, Gonzalo Farrera, Alberto Escamilla, Tirant lo Blanch, México, 2015, p.35.

con base a diversos intereses, tendrá a su vez, una organización interna distinta a los demás; una organización que los distinga.

De tal manera que los partidos políticos se constituyen por un grupo de personas que comparten una ideología en común y que tienen la firme convicción de participar y de acceder a un cargo público a través del ejercicio del poder. Cuando una persona, grupo, corriente, desea alcanzar uno o algunos cargos públicos cuya legitimidad se asienta en las elecciones, está obligado a construir una organización, la cual se traduce en una estructura jerárquica, en redes de relaciones internas y externas.⁴⁷ Dichas relaciones se basan en una identidad y propuestas en común que los hacen consolidarse como una fuerza que propicia la participación política y los hacen actores centrales para el buen funcionamiento de la democracia.

De igual forma, los partidos políticos son un referente de la vida pública en el país, se constituyen por un grupo de personas que pretenden acceder a un cargo público mediante la conformación de una plataforma ideológica que genere representatividad. Una función básica de un partido político es la de agregar demanda social y presentarla por una parte a los ciudadanos, cuyos votos busca obtener, y por otra al Estado o poder institucionalizado, a través del cual se pueden lograr esas reivindicaciones.⁴⁸

Los partidos políticos juegan un papel central en la toma de decisiones y son instituciones de interés público que tienen un papel central en la vida política. Su rol es el de ser intermediarios entre la sociedad y los poderes del Estado.⁴⁹ Esta intermediación suele darse debido a las fracturas que existe entre la sociedad, debilidades que por sí mismas no pueden ser solucionadas, por lo que los partidos políticos son un ente político que apoya y coacciona a las corrientes ciudadanas que así lo requiera, o por la propia naturaleza política del Estado.

⁴⁷ Enrique Cuna, Gonzalo Farrera, coords, *“Partidos políticos en un contexto de crisis. Teoría y praxis bajo una mirada Latinoamericana”*, Tirant lo Blanch, México, 2016, p. 11.

⁴⁸ Francisco José Paolio Bolio, “La función de los partidos políticos en la sociedad”, en *Partidos Políticos en un contexto de crisis. Teoría y praxis bajo una mirada Latinoamericana*, Tirant lo Blanch, México, 2016, p. 35.

⁴⁹ *Ibíd.*, p.35.

En México, los partidos políticos son contemplados en la CPEUM, a partir de la reforma constitucional de 1977, los define y estipula sus objetivos y funciones en el artículo 41.⁵⁰ Por un lado, son entidades de interés público y también son asociaciones de ciudadanos con afiliación individual, no gremial o corporativa. Sus principales funciones se basan en promover la participación democrática en el país y la de contribuir a las mejoras de un país más próspero y con fuerte representación política. Sin embargo, no solo basta con entender su funcionamiento, sino también explicar cuáles son los recursos partidarios que permiten a los partidos políticos desarrollarse plenamente como agentes de representación social y como agentes de representación política.⁵¹

Francisco Reveles señaló que los partidos no son solamente oligarquías, coaliciones dominantes, núcleos, dirigente, camarillas; también están integrados por activistas, militantes y bases, que justamente imprimen un sello característico como organización política.⁵² Es decir, los partidos políticos son organizaciones en las que existe una fuerte lucha por el poder, en la cual participan líderes, militantes y simpatizantes que apoyan de manera directa o indirecta a algún partido con base en su ideología.

El objetivo principal de los partidos políticos es el de agregar y representar intereses con el fin de obtener el poder político. Tal objetivo solo puede ser recibido si los mismos muestran representar a la sociedad bajo los criterios democráticos en los que se presentan elecciones políticas para elegir a un personaje que represente en su conjunto con el partido los intereses de la sociedad. En la democracia existente, los partidos deben participar en los procesos electorales para poder ganar el poder de una nación y para que lo anterior suceda suele ser indispensable que los “electores” apoyen al partido para que éste pueda cumplir sus fines.

⁵⁰Ibíd., p.44.

⁵¹ Francisco Reveles Vázquez, La organización de los partidos: líderes y bases”, en *Partidos Políticos en un contexto de crisis. Teoría y praxis bajo una mirada Latinoamericana*, Tirant lo Blanch, México, 2016, p.53.

⁵² Ibíd., p.54.

3. El clientelismo y la construcción partidaria en el Distrito Federal

El presente capítulo tiene como propósito, explicar la historia y la evolución del clientelismo político en México, así como la de mostrar sus diferentes facetas, sus inicios, su consolidación y su estructura política en el Distrito Federal. A su vez, se pretende demostrar la influencia de las prácticas clientelares en las elecciones del año 2000 y cómo fue su construcción política. Por último se señalara como fue el proceso de cambio político que permitió en multipartidismo en México, que hicieron pasar de un partido hegemónico a uno más plural y competitivo que diera pauta a una nueva forma de gobierno; la democracia.

3.1. Historia del clientelismo político en México

El clientelismo en México parece haber adaptándose a las diferentes etapas de la consolidación democrática en México; se ha adaptado a los diversos contextos políticos, sociales y culturales de nuestra historia, y representa no solo una forma de intercambio en nuestro país, sino también una forma de vida para la sociedad mexicana.

En México, funciona bajo estructuras piramidales que operan durante las campañas electorales y durante el período entre campañas. Su principal objetivo es ganar elecciones.⁵³ Bajo la estructura piramidal se encuentra el partido político que cuenta con el dinero disponible para gestionar los recursos materiales o monetarios para la ciudadanía, y aunque los medios de comunicación y diversas fuentes consideran que el Partido Revolucionario Institucional (PRI) es el bastión de las prácticas clientelares, hoy en día, la balanza se iguala ante los demás partidos políticos que conforman el sistema político mexicano, independientemente de su ideología.

No fue sino hasta que se dio la transición democrática en México, cuando se comenzó a hablar sobre el clientelismo político.⁵⁴ Las elecciones presidenciales del

⁵³Luis Carlos Ugalde y Gustavo Rivera Loret de Mola, "Clientelismo electoral y la compra de voto en México", Nexos, 2013, Sitio Web: <http://www.nexos.com.mx/?p=18989> (Consultado el 15 de agosto del 2017)

⁵⁴ Lo anterior no exime que el clientelismo político se desarrollara desde años antes.

año 2000 fueron las que dieron paso a las diferentes investigaciones sobre la manipulación del voto. Ricardo Aparicio, señaló la magnitud de la compra y coacción del voto, a partir de los resultados de la encuesta nacional realizada por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)⁵⁵, señaló que el 7,2 % de las personas entrevistadas habían estado expuestas al intercambio de bienes o servicios por votos, y que las probabilidades de exposición aumentaron en los distritos urbanos competidos y en relación a la pobreza⁵⁶ lo esto da cuenta de la persistencia que ha tenido el clientelismo, principalmente en distritos urbanos menos desarrollados.

Así pues, el clientelismo político en México, es un fenómeno que se vive en el día a día, y siempre está en constante movimiento, inclinado hacia los procesos electorales. Se ha transformado de tal manera que se ha institucionalizado; se han mejorado las herramientas y mecanismos en los que se pretende llegar a la ciudadanía. El intercambio clientelar implicó una relación más íntima entre quienes acceden al intercambio, y la distribución de bienes de quienes pretender generar el apoyo electoral. Teniendo mayor éxito en aquellas demarcaciones más marginadas.

De esta manera, el fenómeno clientelar en México tuvo su origen en aquellas demarcaciones más desiguales marcadas por altos índices de pobreza. Las relaciones de clientelas fueron determinadas por las diferencias de poder y jerarquía entre las clases altas y clases bajas, siendo las primeras las que ejercen un fuerte control sobre las segundas principalmente en los procesos electorales. De tal manera, que el clientelismo surgió entre muchas otras cosas, como consecuencia de la gran desigualdad social que vivía el país.

En la actualidad, está sustentado bajo las elecciones competitivas que se viven el moderno sistema democrático, en el cual se busca a toda costa tener el

⁵⁵Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Sede México), 2001, *Estudio sobre la participación ciudadana y las condiciones del voto libre y secreto en las elecciones federales del año 2000. Informe final*. Sitio Web: www.ife.gov.mx/participacion_ciudadana_informe_final.pdf, (Consultado el 16 de agosto del 2017)

⁵⁶Ricardo Aparicio, "La magnitud de la manipulación del voto en las elecciones federales del año 2000", en *Perfiles Latinoamericanos*, núm.20, México, 2002, FLACSO-México.

voto del electorado. Francisco Gómez comenta que para hacerlo posible los líderes de partido buscan a través de sus maquinarias políticas influir en la decisión del voto de los ciudadanos.⁵⁷ Lo anterior, va a depender no solo de las cuestiones presupuestarias de cada partido político, sino también de la postura que adopta el elector. Por consiguiente, a mayor participación, se considera que existe una disminución en el peso del clientelismo político, a menor participación causa el efecto contrario.⁵⁸

Aunado a lo anterior, el clientelismo político en México se ha aplicado en mayor medida en aquellos estados en los que se visibilizan el mayor grado de rezago social, es decir, en aquellos sectores más desfavorecidos económicamente, además de ser un sector muy vulnerable y susceptible a ser manipulado por los agentes que intervienen en el clientelismo.

Como lo exponen Aparicio y Corrochano, la pobreza aparece como un factor determinante de la exposición al clientelismo político.⁵⁹ Por lo que se resalta que, entre más pobre es el votante, más fácil es vender su voto. Atendiendo que la pobreza es lo que impacta en mayor medida la compra del voto. También señalan que existen tres variables esenciales para determinar el clientelismo: lugar de residencia, ingresos y escolaridad. Respecto a la primera variable referente a la residencia los autores señalan que la población que vive en las zonas rurales es más proclive a votar, así como la gente sin ningún grado de escolaridad y con los niveles más bajos de ingresos en su hogar.

En México, esta situación suele ser muy habitual ya que para los patrones o mediadores es más fácil persuadir a los votantes más pobres, que a los que perciben mayores ingresos, además de que la compra y coacción del voto es más

⁵⁷ Jonathan Francisco Gómez Molina, *“Clientelismo político y procesos electorales: el voto de los marginados en Tijuana, B. C. 2004-2013”*, (tesis de maestría, El Colegio de la Frontera Norte, 2014), p. 16.

⁵⁸ *Ibíd.*, pp.16-17.

⁵⁹ Ricardo Aparicio y David Corrochano, *“El perfil del votante clientelar en México durante las elecciones del 2000”*, Estudio sobre la participación ciudadana y las condiciones del voto libre y secreto en las elecciones federales del 2000 de IFE-FLACSO, revista mexicana de sociología, 2001, estudios sociales XXIII:68,2005, p.377.

barata. Y es aquí donde se aprecian algunas de las razones por las cuales es más sencillo influir en la gente pobre. Algunas de ellas se deben al desempleo, salarios extremos o bajos niveles educativos, pues éstos buscan la manera de “sacar el día”. La razón de buscar al pobre o al marginado por parte de los clientes es buscar satisfacer sus necesidades inmediatas.⁶⁰

Lo anterior, no quiere decir que el clientelismo político deba dirigirse estrictamente a los pobres por su condición de rentabilidad, sino que debe ser comprendido a través de lo que significa para las clientelas: un arreglo que sin dejar atrás la manipulación y el utilitarismo, abren oportunidades.⁶¹

En teoría, el clientelismo político busca beneficiar a los votantes indecisos, sin embargo, la práctica enuncia que hay una gran brecha, pues éste solo beneficia a los votantes que son leales al partido político. En otras palabras, existe una mala distribución de los recursos que se otorgan a las prácticas clientelares, es decir, en vez de que los recursos sean otorgados a aquellos votantes indecisos, son otorgado a los votantes que ya cuenta de facto con su voto.

Por otro lado, Allen Hicken señala que una práctica clientelar lleva por sí misma el vínculo electoral, por tanto, el clientelismo político repercute sobre la calidad de la democracia causando un sesgo evidente hacia algún partido político.⁶² La calidad de la democracia está determinada entre muchas otras cosas, en la rendición de cuentas y la participación política. En donde en un sentido estricto, los representados delegan el poder a sus representantes, sin embargo, el clientelismo político repercute en el acceso al poder de los representantes de la ciudadanía, ya que estos suelen ser corrompidos a través de la inhibición y transformación de los

⁶⁰Javier Auyero, “*Clientelismo político en la Argentina: la doble vida y negación colectiva*”, *Perfiles Latinoamericanos* 20, junio 2002, pp. 33-52

⁶¹Edgar Hernández, “*El clientelismo en México: Los usos políticos de la pobreza*”, *Espacios públicos*, Febrero, 2006, vol. 9, número 017, Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 118-140

⁶²Allen Hicken, “*Clientelism*”, en *Annual Review of Political Science* 2011, p.289.

recursos en bienes públicos atribuyéndoselo no a una eficiente democracia, sino a una deficiente.⁶³

Hoy en día, el clientelismo establece un vínculo que no es simétrico, sino de dominación y subordinación entre la masa y el poder político,⁶⁴ es una relación motivada por los vínculos de poder entre quién da y quién recibe beneficios. Aunado a ello, se establece un factor más al clientelismo político, la secrecía del voto. El cual señala la importancia del sufragio secreto dentro de las elecciones; es la garantía de sistema electoral de que tu voto será libre y secreto. Sin embargo, en México se le ha restado importancia a este elemento, ya que a través del clientelismo, se ejerce influencia sobre los votantes para saber la inclinación partidaria de su voto.

La movilización política, fue-y sigue siendo un elemento de suma importancia para el clientelismo, independientemente a las nuevas formas de participación y la apertura de los nuevos canales democratizadores en el país. El intercambio particularizado de bienes y servicios, ha asegurado a las fuerzas políticas del país, la lealtad necesaria para la pertenencia en el poder, pese a los nuevos mecanismos de participación ciudadana y la alternancia política que se presentó en el año 2000 con la victoria del PAN a la presidencia.

El diseño de programas sociales en apoyo a los grupos más vulnerables del país, por parte de las fuerzas políticas, fue una de las variables más importantes en el ejercicio del clientelismo en México, pues tuvieron un fuerte impacto en la población, que se vio retribuido más evidentemente a través de apoyo gubernamental en forma de votos, lealtad y movilización político-partidaria.⁶⁵

⁶³Sebastian Mazzuca, *"Reconceptualizing Democratization: Access to Power Versus Exercise of Power"*, en G. Munck (ed.), *Regimes and Democracy in Latin America: Theories and Methods*, Oxford: Oxford University Press, 2007, pp. 39-549.

⁶⁴Isidro H. Cisneros, *"Clientelismo político"*, Crónica, 25 de abril de 2013.

⁶⁵Beatriz Magaloni y Alberto Díaz Cayeros, *"El clientelismo y la diversificación de la cartera: un modelo de inversión electoral con aplicaciones en México"*, En: *Patrons, Clients, and Policies. Patterns of Democratic Accountability and Political Competition*, coordinado por H. Kitschelt y S. Wilkinson, Cambridge: Cambridge University Press, p.182.

De esta manera, se observa que la función principal del clientelismo político en México –como lo ha demostrado Magaloni de modo convincente⁶⁶– era evitar divisiones entre las élites políticas. Para lograr este objetivo, el PRI se había aficionado a crear una “imagen de invencible” en las urnas, y para crear esta imagen eran esenciales la movilización electoral y una alta concurrencia a las urnas, indicando a los políticos que “las posibilidades de ganar las elecciones uniéndose al partido en el poder son mayores que la probabilidad de llegar al poder uniéndose a la oposición”.⁶⁷ De esta manera, la distribución de bienes materiales ante las elecciones que se presentarán, eran el motor principal del partido hegemónico para garantizar la alta concurrencia de la población en las urnas, lo que a su vez, provocaría como menciona Markus Müller, que las elites políticas no se dividieran y legitimaran su gestión de gobierno a través de las mismas.

3.2. Del partido hegemónico al multipartidismo

El clientelismo fue parte importante durante la época del sistema político autoritario de Partido Revolucionario Institucional. Se constituyó a través de corporaciones sindicales, organizaciones populares y cacicazgos tradicionales, el partido oficial fue considerado como una eficaz maquinaria electoral capaz de movilizar a grandes masas del electorado localizadas entre los sectores rurales y pobres.⁶⁸

Surgió como respuesta a los problemas políticos que se presentaron en su momento, y por la ausencia de instituciones que regularan la actividad política en el país. A través de la unificación de las masas, el PRI logró corporativizar a la sociedad, cohesionándola y controlándola mediante diversos mecanismos

⁶⁶Markus-Michael Müller, “Transformaciones del clientelismo: democratización, (in)seguridad y políticas”, Foro Internacional, vol. LII, núm. 4, 2012, El Colegio de México, A.C. Distrito Federal, p. 836.

⁶⁷Beatriz Magaloni, *Voting for Autocracy: Hegemonic Party Survival and its Demise in Mexico*, Nueva York, Cambridge University Press, 2006. En: Markus-Michael Müller, “Transformaciones del clientelismo: democratización, (in)seguridad y políticas”, Foro Internacional, vol. LII, núm. 4, 2012, El Colegio de México, A.C. Distrito Federal, pp. 836.

⁶⁸Ames, Barry (1970), “Bases de apoyo del partido dominante en México”, *Revista Foro Internacional*, vol. XI, núm. 1, pp. 53.

reflejados en el sistema político mexicano y en sus instituciones. El PRI, por más de cincuenta años, logró ser el partido hegemónico en el país, el sistema electoral estaba controlado por él mismo, y la gente, principalmente de las zonas rurales de los estados de la república, tenía una fe fehaciente, por lo que los programas sociales otorgados para mantener esta fe, estaban reflejados a través de las urnas el día de las elecciones.

Al respecto, Pablo González Casanova, arguyó que las poblaciones rurales que eran mayormente cooptadas por el partido hegemónico, estaban desorganizadas y carentes de experiencia política, por lo que constituyeron instrumentos pasivos para sus líderes. Siendo pobres y analfabetas, su tasa de votación era más baja que las de aquellas personas en estados más urbanizados. Por lo que retribuir a las mismas con bienes económicos o materiales era más fácil. También señaló que una baja participación ayudaba al PRI porque aquellos que votaban presentaban la menor oposición al régimen. Advirtiendo que los estados más pobres en México eran los que más vigorosamente votaban por el PRI.⁶⁹

La ausencia de competencia era evidente, y los procesos electorales tenían como principal propósito legitimar las elecciones de Partido hegemónico. Sin embargo, a partir de la década de los noventa, la compra y coacción del voto se transformó tanto en un reactivo importante en la resistencia que presentó el PRI al momento de competir electoralmente, como en un nuevo instrumento de captación del voto para la oposición política.⁷⁰

Este nuevo instrumento era el clientelismo- que era en muchas ocasiones, disfrazado de políticas públicas o programas sociales⁷¹ que eran utilizadas con fines electorales. El control institucional, el fraude y la utilización de recursos públicos en

⁶⁹Pablo González Casanova, *“La democracia en México”*, 1998, México, Era, pp.106-107.

⁷⁰Ricardo Aparicio y David Corrochano, *“El perfil del votante clientelar en México durante las elecciones del 2000”*, Estudio sobre la participación ciudadana y las condiciones del voto libre y secreto en las elecciones federales del 2000 de IFE-FLACSO, revista mexicana de sociología, 2001, estudios sociales XXIII:68,2005, p.376.

⁷¹Entre los programas más importantes está: Solidaridad (1988-1994) en el Sexenio de Carlos Salinas de Gortari y Progresá (1994-2000) con Ernesto Zedillo.

campaña, fueron, según Molinar Horcasitas, características importantes del sistema político autoritario.⁷²

Hasta hace menos de tres lustros, en México era difícil hablar de procesos electorales abiertos a la competitividad partidaria, el Partido Revolucionario Institucional se encargó de mantener el triunfo de las elecciones, y hablar de contrapesos no era un tema que estuviera en el escrutinio público. Las características del partido hegemónico podían sintetizarse en la prevalencia del control estatal y un fuerte control gubernamental.

David Morales destacó que durante el periodo autoritario y de partido hegemónico, el cargo del Presidente de la República era la posición política de mayor importancia debido al poder que concentraba.⁷³ Esta situación permitía que el control y la centralización política fuera posible.

De esta manera, la política, el régimen y el sistema de partidos mexicano llegaron a ser virtualmente sinónimos con el partido gobernante, los candidatos del “partido oficial” monopolizaban casi todos los cargos de elección popular y se usaban los recursos del gobierno libremente para fomentar los intereses del partido.⁷⁴ Parecía ser que el PRI era el partido más grande y más fuerte frente a la ciudadanía. Sin embargo, después de las elecciones de 1988, Wyne Cornelius destacó que el presidente electo Carlos Salinas de Gortari se sintió obligado a anunciar que “la era de un virtual sistema unipartidario en México había terminado”, y que había llegado una era de “intensa competencia política”.⁷⁵

⁷²Juan Molinar Horcasitas, *“Entre la reforma y la alquimia. La costumbre electoral mexicana”*, Revista Nexos, vol. VIII, núm. 85, 1985, pp. 17-25.

⁷³David Morales González, *“Los ecos del autoritarismo: la relación del Ejecutivo con Acción Nacional en el marco de la sucesión presidencial 2000-2012”*. En *El presidencialismo mexicano*, coords. Alberto Escamilla Cadena y Pablo Javier Becerra Chávez, México, Miguel Ángel Porrúa, 2013, p. 109.

⁷⁴Am L. Craig y Wyne A Cornelius, “Sistemas de partidos hegemónicos en transición. Casas Divididas: Partidos y Reformas Políticas en México”, en *La Construcción de Instituciones Democráticas: Sistema de Partidos en América Latina*, Scott Mainwaring, México, CIEPLAN, 1996, p.205

⁷⁵Ibidem., p.205.

Durante estas elecciones se presentó un suceso sin precedentes: por primera vez, el candidato presidencial electo se había llevado la victoria con menos de la mitad de los votos emitidos(48,7%)- Lo anterior, representaba un grave problema interno dentro del Partido Revolucionario Institucional, durante esos momentos se vivió una gran incertidumbre, pues el debilitamiento del partido estaba en boca de todo el país. La desconfianza, el hartazgo social y la apatía, fueron parte importante en ese proceso electoral.

Crespo señala, que al menos desde 1976, el país ha sufrido una crisis de fin de sexenio. En ese año, lo mismo que en 1982, las crisis tuvieron esencialmente un origen económico, pero golpearon fuertemente la legitimidad del régimen priísta, debilitándolo significativamente. Eso mismo creó las condiciones para que el tradicional control político de corte autoritario se empezara a dificultar.⁷⁶

Era evidente que el PRI había llegado a sus puntos máximos de autoritarismo en el sistema político. Las organizaciones, los espacios e instituciones creadas durante su mandato se estaban desquebrajando de manera exorbitante. Las crisis económicas que ocurrieron en el país contribuyeron a esta crisis interna del partido. La ruptura de los liderazgos priístas, y la legitimidad que emanaba el partido estaba en disputa durante las elecciones de 1988. Cornelius destaca que dichas elecciones presidenciales fueron excepcionalmente conflictivas y que los mecanismos de control político desarrollados a través de más de cincuenta años se habían vuelto menos eficaces en una sociedad urbanizada y cada vez más compleja.⁷⁷

A partir de ello, México se convirtió en un país más urbanizado, con más educación y mayormente integrado mediante una nueva transformación política que conformaba un sistema de partidos renovado e incluyente. También conllevó una renovada transición a la democracia, que traía consigo la creación de un nuevo

⁷⁶ José Antonio Crespo, *“Elecciones y transición democrática en México (1976-2012)”*, ITAM, *Estudios* 103, vol. X, 2012, p. 84.

⁷⁷Ibíd., p. 206.

sistema de partidos, que permitió la salida del sistema de partido hegemónico, y la entrada a uno más plural y competitivo, que respondía a las necesidades de la democracia que se distinguía del autoritarismo por contemplar al menos dos opciones reales de poder en el que los partidos políticos compiten en condiciones de equidad y libertad, y la decisión final es tomada por los electores por medio de su voto.⁷⁸

Al respecto, Valdez Zurita afirmó que, del paso del sistema de partido hegemónico a la situación que se vive ahora en el sistema mexicano de partidos, ha sido producto de la sucesión de un conjunto de reformas electorales y de la implantación del pluralismo político en la sociedad.⁷⁹ En realidad se trató de un conjunto de procesos que permitieron avanzar hacia una nueva institucionalidad política que dio paso al incremento de la competitividad electoral y al cambio en la pluralidad política, que modificó sustancialmente la forma en las que la sociedad percibía a los candidatos y a los partidos contendientes.

La transición democrática en México ha pasado por largos ajustes periódicos al marco normativo e institucional en materia electoral que han permitido experimentar dos alternancias pacíficas a nivel presidencial (en 2000, y en 2012), sin recurrir a la violencia o con graves riesgos a la estabilidad.⁸⁰

Esta transformación simultánea del sistema de partidos transitó sobre dos vías: la primera fue la crisis política de 1988 en la que el PRI por primera vez no contaba con la mayoría de Diputados en el congreso debido a la reforma de 1989, además del difícil proceso por el que se pasó en la campaña presidencial ya que por primera vez, el Revolucionario Institucional no contó con el apoyo total de voto ciudadano para las elecciones. Por ello y por la reciente reforma electoral, el PRI ya

⁷⁸José Antonio Crespo, *"Elecciones y transición democrática en México (1976-2012)"*, ITAM, *Estudios* 103, vol. X, 2012, p. 83.

⁷⁹Leonardo Valdez Zurita, *"El fin del sistema de partido hegemónico en México"*, *Revista Mexicana de Estudios Electorales* Número 3, México, 2004, p.14.

⁸⁰Crespo. Op. Cit., p.84.

no estaba dispuesto a continuar con un marco jurídico electoral que poco ayudaba a la legitimación del sistema. La segunda vía fue el evidente cambio social por el que atravesaba el país, pues éste ya no podía sustentar un sistema de partido casi único.⁸¹

Sin duda, la llegada del multipartidismo en México, se dio durante una gran fractura política y social dentro del PRI, a causa de las reformas electorales que le quitaron representatividad, además la crisis económica y de su desgaste político que dio pauta al hartazgo de la sociedad que veía un inminente autoritarismo. La clasificación de un sistema de partidos, frente a este escenario, señaló Pasquino, se debió al grado de fragmentación del poder existente y a la interacción competitiva (o no) de al menos dos partidos⁸², por ello, la llegada de nuevos partidos políticos, permitió que el poder se pudiera fragmentar y distribuir “equitativamente” entre todos los partidos existentes, y ya no solo ficticiamente como se hizo con los partidos de oposición. Lo que significó que el PRI ya no podría ostentar el monopolio del poder político.

Al respecto, Molinar Horcasitas, señaló que el propósito de las reformas electorales en México fue abrir el sistema lo suficiente para satisfacer demandas políticas, pero no al grado de que el partido hegemónico perdiera el control.⁸³, no fui sino hasta el año 2000 con la alternancia política, cuando se pudo ver una modificación en el sistema electoral mexicano. Fueron precisamente las reformas políticas las que apoyaron en gran medida a que esto fuera posible.

Por ello, el sistema de partidos en México aún se encuentra en transformación, y es un reflejo de la transición política tan profunda que atravesó el país desde que se estancó en 1977 cuándo López Portillo puso en marcha su reforma política.⁸⁴

⁸¹Valdez. Op. Cit., p.24.

⁸²Gianfranco Pasquino, *“Nuevo curso de ciencia política”*, México: Fondo de Cultura Económica, 2011, p.177.

⁸³Juan Francisco Molinar Horcasitas, *“El tiempo de la legitimidad”*, México: Cal y Arena, 1991.

⁸⁴José Antonio Crespo, *“La evolución del sistema de partidos en México”*, El Colegio de México, *Foro Internacional*, Vol. 31, No. 4, 1991.

Las bases de estas reformas fueron sin duda, por la existencia de un partido que tenía en su poder todo el control estatal, incluso el voto de la sociedad.

La llegada del multipartidismo implicó también un cambio en las reglas de la competencia electoral, y por ende en las preferencias de los ciudadanos. La combinación de ambos factores provocó el impulso de un nuevo pluralismo político en el que se puso a disposición de la ciudadanía una mayor injerencia en la vida política y en la toma de decisiones de la misma. La conformación del nuevo diseño institucional evolucionó de tal manera que las instituciones y los mecanismos de acción política se modificaron y se incorporaron a una innovadora estructura partidista que implicaba mayor apertura política y la creación de nuevas reglas partidarias que regulaban el acceso al poder.

3.3. Identidad partidista

El concepto de identidad partidista ha sido de suma importancia para los estudios sobre el comportamiento electoral de los ciudadanos, es una variable esencial en la vida política para entender las percepciones, juicios y valores de la sociedad con respecto a sus decisiones electorales. De hecho, uno de los rasgos más importantes para la edificación de un sistema de partidos, es la identificación de los electores con la ideología de algún partido político que conforma el sistema político mexicano. Como bien señaló Moreno, de 1996 a 2007, por lo menos dos tercios de los mexicanos se consideraban a sí mismos como panistas priístas o perredistas⁸⁵, lo que reflejó el sentido partidista de la sociedad mexicana, el cual tiene una fuerte influencia en el voto.

De acuerdo con Miller y Shanks, la identidad partidista se puede pensar como un lazo psicológico entre el individuo y el partido⁸⁶, es decir, el arropamiento del partido con el ciudadano para que éste pueda sentirse identificado con el partido

⁸⁵Alejandro Moreno, *"Ideología y voto: dimensiones de la competencia política en México en los noventa"*, *Política y Gobierno* 1, vol. VI, México, 1991, p. 42.

⁸⁶Ma. Feranda Somuano y Reynaldo Yunuen Ortega, "Identificación partidista de los mexicanos y el cambio electoral, 1994-2000", *Foro Internacional*, vol.XLIII., núm.171,2003,p.22.

a través de los procesos de socialización que los mismos organizan. La identidad también plantea la estabilidad de los partidos, pues en un régimen democrático se señala la diversificación y el constante movimiento de la sociedad con respecto a su ideología partidaria.

Para finales de los años ochenta, México comenzó a vivir un cambio en el régimen de gobierno. Se comenzó a vislumbrar un nuevo sistema democrático como consecuencia del desgaste político por el que atravesaba el país, y de las débiles condiciones económicas que erosionaron la gobernabilidad del país. Esto provocó que la identidad partidista comenzara a tomar tintes más plurales a la competitividad electoral, lo que significó una reducción en las afinidades políticas hacia el PRI por parte de la ciudadanía, y aumentaron las adhesiones al PAN y al PRD, como resultado de la transformación del cambio de régimen. A mediano plazo, los resultados fueron positivos, pues se comenzó a percibir un cambio en el sistema de partidos a uno más multipartidista. Siguiendo a Giovanni Sartori, entre 1994 y 2000, México pasó de un sistema de partido hegemónico a un sistema multipartidista de pluralismo moderado.

Para la década de los noventa, las cosas comenzaron a cambiar más drásticamente, pues en las siguientes elecciones, el PRI presentó una baja en los votos con respecto a otros años, por primera vez en su historia perdió la mayoría en la Cámara de Diputados en 1997, y esto se debió, entre muchas otras cosas, a la apertura democrática que promulgaba el multipartidismo. A partir de este momento, el PRI comenzó a perder adeptos que se fueron trasladando a las demás fuerzas políticas que se comenzaron a identificar ideológicamente con las corrientes políticas que ofrecía el sistema como lo fueron el PAN y el PRD.

Sin duda, el PRI y el PAN, fueron y siguen siendo los partidos que más oportunidades han tenido de atraer electores que se identifiquen con su plataforma política. Como podemos observar en el cuadro 1, en 1994, de 71.6% de los mexicanos que decía identificarse con un partido político, más de la mitad, 41.8%,

se identificaba con el PRI, mientras que el 19.3% lo hacía con el PAN y solo 8.3% con el PRD.⁸⁷

Sin embargo, para los siguientes años no solo disminuyó el número de personas que se identificaba con partido político, sino también el porcentaje de personas que se identificaba con el PRI. Para 1997 solo 20.9% se sentía identificado con el que fue el partido hegemónico. Lo cual demostró que los niveles de participación y de identificación partidista fueron disminuyendo debido no solo a la transición democrática, sino también por cuestiones referentes a la cultura política de los ciudadanos.

CUADRO 1
Porcentaje de ciudadanos que dijeron identificarse con algún partido político

	<i>PRI</i>	<i>PAN</i>	<i>PRD</i>	<i>Otros</i>	<i>Total partidistas</i>	<i>No partidistas</i>	<i>Total</i>
1994	41.8	19.3	8.3	2.3	71.6	28.4	100
1997	20.9	10.3	11.7	1	44.6	55.4	100
2000	23.8	16.5	9.3	1.2	52.8	47.2	100

FUENTE: Ma. Feranda Somuano y Reynaldo Yunuen Ortega, "Identificación partidista de los mexicanos y el cambio electoral, 1994-2000"

En este contexto, y con rumbo a las elecciones presidenciales del 2000, fue que se presentó un desapego y un rechazo importante de la sociedad con el PRI, y se fueron fortaleciendo los vínculos partidario de los demás partidos, en particular con el PAN, el cual por primera vez ganó la Presidencia de la República representado la alternancia, la competitividad electoral y la consolidación democrática del país.

Para Moreno, el determinante transversal de la orientación perredista y panista, más allá de sus diferencias en términos de políticas distributivas o

⁸⁷Somuano, Op.cit., p.11.

ideológicas, era su actitud y preferencia por un régimen político más abierto y democrático⁸⁸ que se dio con la alternancia que sostenía un cambio en la estabilidad partidista en el país. De 1986 a 2007, las adhesiones al PRI se redujeron cíclica pero constantemente, mientras que las adhesiones al PAN aumentaron en parte como resultado del acceso de ese partido al poder. ⁸⁹Mientras que las identificaciones partidistas hacia el PRD son más sensibles a los liderazgos como lo fue el de Cuauhtémoc Cárdenas, que a través de su liderazgo generó cambios en los patrones de identidad partidista hacia su partido.

En la actualidad, el pluralismo ha ido ganando fuerza en nuestro país y la disputa por el electorado sigue más vigente que nunca principalmente por los partidos con más fuerza política: PRI, PAN y PRD. Estos se han encargado de mantener una fuerte relación con sus seguidores y una fuerte estabilidad electoral con respecto a las expectativas que la misma democracia demanda.

El atractivo de la identidad partidista va a depender de qué tan atractivos pueden ser los partidos y los propios candidatos de los partidos para llamar la atención de sus electores, así como modernizar su agenda política en relación con las problemáticas que se vayan presentando en la realidad social del país. La identidad partidista es la variable más importante y la única que se mantiene significativa para todos los partidos, pues es ésta la que define cuántos simpatizantes apoyan sus proyectos nación. Sin embargo, ésta variable se ha visto afectada debido a la apatía y descontento del electorado con respecto a las acciones del gobierno que no han satisfecho las expectativas de los mexicanos.

Regresando nuevamente a las condiciones que orientaron a una transformación política y de cambio de régimen, se observa que las problemáticas internas del PRI y la entrada de un nuevo modelo económico provocaron un grave

⁸⁸Alejandro Moreno, *“Ideología y voto: dimensiones de la competencia política en México en los noventa”*, *Política y Gobierno* 1, vol. VI, México, 1991, p.134.

⁸⁹ Alejandro Moreno, *“La decisión electoral”*, FCE, México, 2002, p.50.

descontento social que se vio manifestado a través del grupo gobernante. Las reacciones en contra del régimen fueron a causa de la designación de Carlos Salinas de Gortari como candidato del Partido Revolucionario Institucional que venía de un grupo conocido como “tecnócratas” que traían consigo una nueva reestructuración económica en el país, conocida como neoliberalismo. Ante ello, el PRI sufrió una complicada incisión de la élite priísta que estaba en contra de las decisiones tomadas por el partido. Este choque entre las elites inconformes por las decisiones tomada por el partido, produjo la creación de la denominada Corriente Democrática encabezada por Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo.

Esta nueva Corriente sostenía la democratización del PRI restándole capacidad de influencia al presidente de la República en la designación del candidato presidencial,⁹⁰ como comúnmente se conoce, la designación bajo el “dedazo” presidencial. La corriente se planteó ser ideológicamente de izquierda, pues iba en contra de las últimas reformas aprobadas por el PRI y por el cambio de modelo económico a uno de corte neoliberal.

Esta ruptura, provoco la creación del multipartidismo en México, pues pronto esta corriente se convertiría en partido político, que haría frente a las posturas neoliberales que había tomado el PRI a finales de los años ochenta. Este nuevo partido se autodenominó Partido de la Revolución Democrática (PRD) y fue en 1997 cuando por primera vez en las elecciones constitucionales locales, tuvo un lugar en el Distrito Federal con la Jefatura de Gobierno y los cargos de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal

Jacqueline Peschard ubica a la hegemonía en un marco de liberalización política entre 1977 y 1988, a través del otorgamiento de espacios políticos a la oposición principalmente a la izquierda, y entre 1988 y 1996, ve la caída del sistema

⁹⁰Carlos Luis Sánchez y Sánchez, *“Identidad partidista y clientelismo en la Ciudad de México: 2001 2006”*, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, Primera Edición, México, 2015, p. 131.

del partido hegemónico,⁹¹ y es en ese momento, cuando se identifica el período democratizador, caracterizado por la negociación de nuevas reglas del juego y espacios políticos entre el gobierno y la oposición partidista.⁹²

La ruptura de la élite gobernante, marcó la insatisfacción existente de un sistema de partido casi único, que se beneficiaba a sí mismo, y unificó a la élite inconforme para conformar un nuevo proyecto de nación más competitivo y que le hiciera frente a los que ya estaban.

Las preferencias de la ciudadanía e incluso del mismo sistema político, demandaban un nuevo sistema más inclusivo y democrático, con opciones de partidos que le hiciera frente al partido hegemónico, de partidos de oposición que abrieran las puertas a la competitividad electoral. Y fueron precisamente el Frente Nacional Democrático⁹³, hoy conocido como PRD, y el Partido Acción Nacional (PAN) quienes provocaron una reorganización de los niveles de identificación partidista.⁹⁴

3.4. El proyecto de integración de la izquierda en el D, F.

Hace ya más de 20 años una serie de reformas político-electorales que se instrumentaron en el Distrito Federal a partir de 1987, dieron como resultado la apertura a un nuevo sistema de partidos en la capital del país, apertura que se dio no solo por el abrupto final de la hegemonía priísta, sino también por las mismas reformas que terminaron por ser claves en el sistema político de la ciudad, pues el PRD, por primera vez, consolidado como partido político, logró en triunfo de la

⁹¹Jacqueline Peschard, "El fin del sistema de partido hegemónico": *Revista Mexicana de Sociología* 55, núm. 2, 1993, pp. 97-117.

⁹²Ibíd., pp.99.

⁹³El Frente Democrático Nacional estuvo integrado por los siguientes partidos: Partido Popular Socialista (PPS); Partido Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (PFCRN), y el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM)

⁹⁴ Sánchez. Op.cit., p. 132.

jefatura de gobierno y de los curules de la Cámara de Diputados, dejando al tricolor, sin mayoría relativa en la misma.

El proyecto de integración de la izquierda en el Distrito Federal se dio debido a una ruptura entre las fuerzas políticas del priísmo que estaban en contra no solo de la imposición de Carlos Salinas de Gortari como candidato a la Presidencia de la República por el PRI en 1988, sino también por las prácticas internas del mismo partido, que no fueron del agrado de algunas filas del priísmo y por las nuevas políticas adoptadas que excluían a sectores del partido, así como por las discrepancias en torno al nuevo modelo económico

Sin embargo, estas nuevas medidas adoptadas por el priísmo, le dejaron beneficios a la Corriente Democrática encabezada y creada por Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo, quienes pretendían democratizar al país, así como a sus viejas prácticas políticas.

Para las elecciones presidenciales de 1988, se consolida la coalición electoral denominada Frente Democrático Nacional que se articuló como la oposición del PRI y por la que en conjunto con el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM) Cuauhtémoc Cárdenas contendió para la elección presidencial en 1988.⁹⁵ Esta coalición logró constituirse como una amenaza importante para las filas del priísmo, pues buscaba terminar con la corrupción, con la hegemonía del PRI, con la manipulación del sistema electoral, y rechazaba fehacientemente con el modelo neoliberal.

En dicha coalición electoral, el Ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas compitió contra el candidato del PRI, Carlos Salina de Gortari, sin embargo, los comicios estuvieron llenos de irregularidades y de sospechas sobre un fraude electoral. Por primera vez en la historia del PRI, no se había logrado tener la mayoría en las elecciones. El PRI ganó con un 50%, seguido de FND con un 30% y en tercer lugar

⁹⁵A esta candidatura, se le sumaron los siguientes partidos: Partido Popular Socialista (PPS), el Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (PFCRN), el Social Demócrata (PSD), el Partido Mexicano de Trabajadores (PMT), el Partido Socialista de los Trabajadores (PST), el Partido Patriótico Revolucionario (PPR) y el Partido Mexicano Socialista (PMS).

quedó el PAN, con un 16%, lo que reflejó la fuerte competitividad política durante dichas elecciones. Los saldos políticos de esa elección, fueron que si bien el PRI se había llevado la victoria, este no logró seguir con su sistema de partido hegemónico, al contrario, significó un quiebre del mismo. Al respecto, Molinar señaló que “se había salvado la parte principal del sistema, pero se había agotado el sistema en su conjunto.”⁹⁶ Después de las elecciones de 1988, el PRI autoritario, se vio obligado a sustentarse bajo los principios democráticos que demandaba el país.

De esta manera, el surgimiento de la izquierda en México estuvo marcado por diversos factores que dieron como resultado la creación del Partido de la Revolución Democrática (PRD) en 1989, que nació como un llamamiento al pueblo por parte de Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo tras la victoria de Carlos Salinas de Gortari en medio de diversas irregularidades electorales, además de la desintegración del Frente. Las fuerzas políticas y sociales que habían luchado en la candidatura a la presidencia, se dispusieron a fundar el nuevo partido que pronto cumplió con los lineamientos que le imponía la legislación electoral a fin de utilizar en su favor el marco institucional.⁹⁷ La llegada del PRD, tan pronto fue institucionalizada, logró tener fuertes expectativas y esperanzas de la población que estaba cansada del PRI hegemónico, y de sus viejas prácticas autoritarias.

La ciudadanía esperaba otra forma de gestionar los asuntos públicos acorde con los principios de un partido de izquierda: nuevas políticas públicas redistributivas; apertura democrática; respeto a los derechos humanos y, en general, acciones de gobierno que contribuyeran a solucionar los graves problemas de la ciudad y a contrarrestar la pobreza y la desigualdad en que se encontraban amplias capas de la población capitalina.⁹⁸

⁹⁶ Juan Molinar Horcasitas, “El Tiempo de la Legalidad”, Cal y Arena, México, 1991, p.217.

⁹⁷ Irma Campuzano Montoya, “Breve Historia del Partido de la Revolución Democrática”, Colección “Tópicos de Formación Política”, PRD, México, 2017, p. 17.

⁹⁸ Francisco Reveles Vázquez, “Saldos de la democracia. El ejercicio de gobierno del Partido de la Revolución Democrática en el Distrito Federal”, Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México, 2016, p.498.

Para 1977, con las elecciones constitucionales locales, el PRI dejó de tener injerencia en el Distrito Federal, pues había perdido la capital del país frente al Partido de la Revolución Democrática (PRD) por la jefatura del Gobierno y los cargos de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal. Esto significó, en palabras de Manuel Larrosa, el fin del control político presidencial sobre el Distrito Federal ejercido por casi seis décadas bajo el régimen priísta.⁹⁹

Así, se pasó de un sistema de partidos hegemónico liderado por el Partido Revolucionario Institucional (PRI), a uno con mayor pluralidad política liderado por el Partido de la Revolución Democrática (PRD) al menos a nivel local, en el Distrito Federal. Estas transformaciones políticas y electorales que se presentaron con mayor injerencia a finales de los años ochenta representaron un cambio en el sistema político mexicano en materia de cambio político, del funcionamiento del presidencialismo y de transición a la democracia.

Reveles, sostiene que la formación del PRD se puede entender en la lógica de exigencia democrática y el arribo de una nueva élite política al interior del PRI.¹⁰⁰ La fundación del PRD en 1989, se dio no solo por las demandas y descontentos políticos, sino también por el liderazgo de Cuauhtémoc Cárdenas. Ricardo Espinoza señaló que en un primer periodo (1989-1993), su influencia fue determinante para construir el perfil ideológico y el tipo de demandas sociales, así como para delimitar el alcance político y electoral del partido.¹⁰¹ Fueron precisamente estas características las que le dieron originalidad y personalidad a la nueva fuerza política que se comenzaba a impregnar en el Distrito Federal; una personalidad que estaba

⁹⁹Manuel Larrosa Haro, "El gobierno del Distrito Federal ante el cambio del sistema presidencialista mexicano: del centro autoritario a la gobernabilidad democrática 2000-2012", en *El presidencialismo mexicano durante los gobiernos de alternancia*, coords. Alberto Escamilla Cadena y Pablo Javier Becerra Chávez, Porrúa, México, 2013, p.129.

¹⁰⁰Francisco Reveles Vázquez, "Fundación e institucionalización del PRD: liderazgos, fracciones y confrontaciones", en Francisco Reveles Vázquez (coord.), *Partido de la Revolución Democrática. Los problemas de la institucionalización*, México, Gernika, 2004, UNAM.

¹⁰¹Ricardo Espinoza Toledo, Juan Pablo Navarrete Vela, "La evolución del liderazgo en el PRD, 1989- 2012", *Polis* vol.9 no.2, México, 2013.

en contra de las viejas prácticas de la política y que luchaba a sobre manera por enterrar el sistema político obsoleto con el que trabajaba el PRI.

Para el año de 1997, por primera vez en la historia, después de las diversas reformas constitucionales, los capitalinos pudieron salir a votar en las elecciones de Jefe de Gobierno del Distrito Federal. Dichas elecciones fueron ganadas por el PRD y su candidato Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano en los comicios del 6 de julio. Fue la primera vez que un partido de izquierda lograba sacar del poder al PRI. Por lo que posterior a las elecciones, el Distrito Federal se convirtió en uno de los bastiones del perredismo.

La estrategia política del PRD para poder ganar las elecciones se basaron principalmente en la imagen que reflejaba el candidato Cuauhtémoc Cárdenas, además de las propuestas del partido; diferentes a las que por años presentó el partido hegemónico, propuestas de pacificación y democratización del país. El PRD se concentró en hacerle saber a la ciudadanía que era la mejor opción y la única alternativa para detener el neoliberalismo, y traer consigo un nuevo modelo que beneficiara a la sociedad. De esta manera, el PRD logró influir en la mente de los capitalinos para que fueran ellos los triunfadores de una nueva era política y partidista en el Distrito Federal.

3. La composición del perredismo en el Distrito Federal y sus programas sociales de tipo clientelar 2001-2006

El propósito de este capítulo es mostrar de qué manera se compuso el Partido de la Revolución Democrática (PRD) en el Distrito Federal, así como mostrar sus antecedentes que lo hicieron proclive a ser un partido centrado en una ideología de izquierda con ideales bien definidos en pro de convertir al D. F. en una ciudad democrática, al ganar por primera vez la Jefatura de Gobierno. A su vez, también se pretende mostrar la puesta en marcha de sus distintos programas sociales que, sin duda, marcaron una nueva directriz política en la Ciudad. En este sentido, se pretende demostrar como los beneficiarios de los programas sociales fueron un

factor primordial para que el perredismo creciera a niveles muy grandes. La idea es la de explicar cómo el clientelismo político se expandió exorbitantemente a través de las políticas sociales que obedecieron a tener un costo-beneficio para los habitantes, y para el propio partido.

4.1. El origen del PRD y su composición en el Distrito Federal

La creación del Partido de la Revolución Democrática (PRD) en mayo de 1989 está marcada por la candidatura presidencial de Cuauhtémoc Cárdenas en 1988 lanzada por el Frente Democrático Nacional (FND). Frente que fue creado a partir de una fuerte fractura de las elites priístas de la Corriente Democrática (CD) que no estuvieron de acuerdo con la candidatura de Carlos Salinas de Gortari a la Presidencia de México. La constitución del Partido de la Revolución Democrática estuvo respaldada por diversas fuerzas políticas como la Corriente Democrática (CD), el Partido Mexicano Socialista (PMS), el Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM), el Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (PFCRN), y el Popular Socialista (PPS). Todas las fuerzas provenían de una izquierda que se oponía al PRI, y algunas otras eran satelitales o independientes, pero con el único fin de lograr la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas, quién proclamaba un México más independiente y democrático. La familiaridad que se creó entre dichas fuerzas ideológicamente logró la consolidación de un proyecto que más tarde haría frente a un México más plural y competitivo.

La reforma política de 1977 dio pauta a una liberalización política en la que partidos como el Comunista Mexicano (PCM) y el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT) trabajaran en unidad y dejaran de verse como partidos pequeños. Además de dar apertura a un nuevo sistema más competitivo mediante los partidos de oposición, que eran en realidad “partidos de segunda”, que aceptaban la imposibilidad de la alternancia en el poder, es decir, sabían de antemano que nunca podrían ganar las elecciones porque las reglas reales del juego garantizaban de entrada un conjunto de condiciones de privilegio para el

partido gobernante. ¹⁰²Sin embargo, dicha reforma flexibilizó que lo anterior dejara de ser un freno para los partidos de oposición, principalmente del Partido Cardenista, que conjuntó a todos los “partidos de segunda” para poder hacer un verdadero frente a las imposiciones priístas. De esta manera, la reforma de 1977 fue el primer antecedente que dio pauta a la integración de una nueva corriente ideológica que se gestó hasta 1989 y que daba respuesta al conjunto de tensiones políticas y electorales que habían estado creciendo como consecuencia de la hegemonía priísta.

Diversos fueron los factores que provocaron las propuestas de reforma política que se fueron presentando a partir de 1977; desde las movilizaciones estudiantiles, sindicales y campesinas, hasta la transformación de un nuevo sistema de partidos que diera apertura y competitividad política, y que inyectará una dosis de legitimidad a un sistema político-electoral que, si bien no se enfrentaba a una crisis de gravedad, vivía un proceso de deterioro que podría conducirlo a una situación difícil en un futuro. ¹⁰³ En suma, la reforma de 1977 posibilitó la apertura y ampliación del sistema de partidos y de los espacios de representación para la oposición, además de separar el control del Ejecutivo en la organización de las elecciones.

Sin duda, las reformas electorales comenzadas en 1977 y las siguientes en 1986, 1989, 1993-1994, 1996, 1997-2003, expandieron continuamente la competencia partidaria de la oposición. Sin embargo, la reforma de 1986 lanzada por Miguel de la Madrid, marcó un gran retroceso y constituyó la prueba de fuego de las elecciones de 1988¹⁰⁴ sobre todo para la Candidatura a la Presidencia de Cuauhtémoc Cárdenas, en la cual se dio un fuerte colapso del sistema electoral, pues por primera vez el PRI no había ganado las elecciones con un porcentaje mayor al 80%. El candidato presidencial del PRI, Carlos Salinas de Gortari se situó en torno al 50% de la votación efectiva, mientras que Cárdenas contó con al menos

¹⁰²Pablo Xavier Becerra Chávez, “El sistema electoral y la transición a la democracia en México”, Breviarios de Cultura Política Democrática, núm. 21, IEEM, México, 2014, p. 5.

¹⁰³Ibíd., p. 20.

¹⁰⁴Ibíd., p. 29.

el 30%, situación que no solo causo controversia, sino que también provoco que el PRI se colapsará políticamente, pues en conjunto con el PAN y la coalición Cardenista captaban la mitad de la preferencia electoral.

En este contexto, el control que el gobierno del PRI aún mantenía sobre las autoridades electorales gracias a la reforma electoral de 1986, permitió que se produjera una “caída del sistema” que seguramente amplió la mayoría del partido oficial.¹⁰⁵ De esta manera, el priísta Carlos Salinas de Gortari, se vio desfavorecido por primera vez en la historia electoral, pero no derrotado para poder llegar a la presidencia. Sin embargo, este cambio representó una gran oportunidad para Cárdenas para que constituyera un nuevo proyecto de nación que se oponía al viejo priísmo.

El PRD, partido heredero de la Revolución Mexicana y proyecto de Cárdenas, se convirtió en el receptor de disidentes priístas con el apoyo- o no de las reformas electorales que dieron cambios en los organismos electorales en las condiciones de competencia y en la justicia electoral, dando como resultado la alternancia política en el Distrito Federal que rompió con el control gubernamental del PRI en la ciudad, y con la llegada del Partido de la Revolución Democrática (PRD) con el 1er Jefe de Gobierno¹⁰⁶; Cuauhtémoc Cárdenas.

Según Pablo Xavier Becerra, la votación del PRI cayó por debajo del 40%, lo cual se tradujo en 165 diputados de mayoría ganados, además, por primera vez también la oposición obtuvo triunfos en un número de distritos cercanos a la mitad.¹⁰⁷ Lo anterior dio como consecuencia que el PRD se convirtiera en la segunda fuerza en la Cámara de Diputados.

El 6 de julio de 1988 fue decisivo para la izquierda y para el Frente Democrático, pues los resultados de la elección arrojaron una situación competitiva

¹⁰⁵ *Ibíd.*, p. 30.

¹⁰⁶ La figura de “Jefe de Gobierno” fue creada en la Reforma Política de 1996.

¹⁰⁷ Pablo Xavier Becerra Chávez, “El sistema electoral y la transición a la democracia en México”, *Breviarios de Cultura Política Democrática*, núm. 21, IEEM, México, 2014, p. 35.

que sentó las bases para una transición democratizadora.¹⁰⁸El PRI, presentó una gran pérdida de votos pues el candidato Carlos Salinas solo conto con 50.74% de la votación. Para el FDN, la respuesta masiva que recibieron sus mítines y en el fondo la identificación con las banderas de la Revolución mexicana defendidas por Cárdenas, nutrieron el saldo electoral (30.9%) más alto de la izquierda en su historia.¹⁰⁹

La creación de un partido que trajera consigo la frescura y la renovación de un México distinto fue insinuada por Cuauhtémoc Cárdenas, quién a mediados de octubre de 1988, hizo un “Llamamiento al Pueblo de México” en el cual acudieron más de 20 agrupaciones para hacer frente al ilegítimo triunfo del PRI. De esta manera, fue como nació el PRD; partido heredero de la Revolución y de la izquierda, joven en sí mismo, pero con abundantes desacuerdos internos.¹¹⁰La construcción del PRD, fue sin duda, una de las decisiones que marcaron la llegada de un nuevo período en el sistema político mexicano; la democracia.

Fue Cárdenas quién convocó a fundar un partido que tuviera la fuerza necesaria para enfrentar a PRI, además de planear ser una nueva alternancia política que fuera plural y con fines amplios que promovieran el voto de los ciudadanos, que en ese momento estaban fatigados del mismos sistema arcaico y autoritario del siglo XX.

Su programa de acción y sus principios apuntaban a reorganizar a la sociedad y restablecer el equilibrio de poderes que en ese momento solo recaían en el Ejecutivo.

Así pues, el PRD, partido nacido en 1989 por las fuertes fracturas priístas, surgió como un partido de oposición que tenía como fin democratizar al país. Su programa histórico, sus tradiciones y sus convicciones se basaron en la revolución social a través de los principios democráticos. Tuvo sus antecedentes en la lucha

¹⁰⁸ Víctor Hugo Martínez González, “Fisiones, Fusiones, Divorcios y Reconciliaciones: La dirigencia del Partido de la Revolución Democrática (PRD) 1989-2014”, Plaza y Valdés, Mexico, 2005, p. pag.58.

¹⁰⁹Ibíd., pág. 58.

¹¹⁰ Ibíd., pág.59.

constante de una corriente priísta que tenía la plena convicción de derrotar al PRI y sacarlo de las esferas de poder. Dicha Corriente Democrática (CD) demandaba mejoras en los procesos democráticos dentro del partido, que hasta el momento se habían regido bajo un régimen de nepotismo, concretamente en la elección de candidatos a la presidencia que se regían por el bien llamado “dedazo”. Dicha revolución interna se dio en 1988, cuando el PRI decidió elegir a Carlos Salinas de Gortari como sucesor a la Presidencia de la República.

“La creación del PRD también fue producto de un proceso aglutinado de la izquierda en México, que se venía presentando con la creación del Partido Socialista Unificado de México (PSUM) en 1981 y del Partido Mexicano Socialista (PMS) en 1985”¹¹¹, que en conjunto defendían los ideales de la constitución y la oposición de la continuación del modelo neoliberal en el país. En su origen, las corrientes del PRD agruparon y fundaron las alianzas de las izquierdas con la escisión del priísmo tradicional expresada en la Corriente Democrática.¹¹² La evolución del partido se dio mediante su consolidación de manera desigual y marcada por la lucha permanente de los grupos por mantenerse lo más cercano posible al círculo de Cuauhtémoc Cárdenas. El proceso de institucionalización del PRD se fue ajustando a las reglas de operación que la misma clase política del perredismo determinaba.

En realidad, se dio por las medidas adoptadas de Cuauhtémoc Cárdenas de que cualquier integrante del partido no podía dialogar con actores del gobierno en turno caracterizados por el autoritarismo y el fraude. Cualquier perredista que denotará o actuará de manera contraria a los ideales Cardenistas sería calificado como traidor. La idea era defender los valores éticos de la democracia y combatir la vieja política. Dicha medida se ajustó a los procesos de institucionalización de las corrientes y de los propios actores a ser fieles a la ideología perredista.

La construcción del PRD no podría haber sido la misma sin el toque de las corrientes ideológicas del partido, aunque dichas corrientes frenaron el crecimiento

¹¹¹Rosendo Bolívar Meza, “Vida y Estructura organizativa”, en: Los partidos políticos en el Distrito Federal: avances, estancamientos y retrocesos, coord., Francisco Reveles Vázquez, Ed. Gernika, México, 2011, p.16.

¹¹²Ibíd., p.16.

y consolidación del partido por los conflictos internos que predominaron en la misma. Las corrientes de expresión del partido se dieron entonces a través de los primeros congresos nacionales del PRD, en donde se reglamentó que era necesario la existencia de corrientes y organizaciones políticas¹¹³ que siguieran manteniendo sus afinidades ideológicas, sus intereses partidarios y sus objetivos políticos.¹¹⁴

Así pues, la consolidación de un nuevo partido político que representara no solo a un sector de la sociedad que ya no se sentía cómodo con el antiguo régimen sino que también reflejara una postura prodemocrática, fue mediante la salida lenta pero continua de priísmo en la Ciudad en 1997, cuando por primera vez, fue ganada la Jefatura de Gobierno por el Partido de la Revolución Democrática (PRD). El candidato electo fue Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, además de que la mayoría del congreso local fue ganada por el mismo partido¹¹⁵, lo que provocó que las fuerzas de partido hegemónico en el Distrito Federal se vieran opacadas por la reciente izquierda auténtica.

La división ideológica que se presentó durante los comicios electorales de 1997 era de competitividad electoral, competitividad que se comenzó a presentar desde las elecciones presidenciales de 1988 que se habían entendido, en todo caso, bajo una óptica política, como una confrontación entre el PRI y la oposición.¹¹⁶

Para los politólogos Jorge Domínguez y James McCann, en un artículo publicado el 1995, la decisión individual de voto de los mexicanos consideraba, en primera instancia, si votar o no por el PRI, dejando en un segundo término la decisión de votar por algún otro partido. La idea era que el PRI saliera de cualquier forma del poder, no importando que partido llegará, sin embargo, el PRD fue una opción viable que apeló más a valores sociales y liberales.

¹¹³ Durante la consolidación del partido se crearon cerca de cuarenta organizaciones políticas y sociales que le dieron origen al PRD.

¹¹⁴ Rosendo Bolívar Meza, "Vida y Estructura organizativa", en: Los partidos políticos en el Distrito Federal: avances, estancamientos y retrocesos, coord., Francisco Reveles Vázquez, Ed. Gernika, México, 2011, p.16.

¹¹⁵ En 1997, el PRI perdió también por primera vez la mayoría en la Cámara de Diputados.

¹¹⁶ Alejandro Moreno, "La decisión electoral: votantes, partidos y democracia en México", Ed. Porrúa, México, 2009, p.158.

El aumento de la competencia electoral en el Distrito Federal, se vinculó estrictamente con la democracia y con la sociedad que reclamaba un cambio; de un sistema político más abierto y competitivo.¹¹⁷ De esta manera, el tema más importante de conflicto durante el proceso de cambio no ha sido otro que el cambio mismo, o más específicamente, el cambio hacia la democracia.¹¹⁸ Este cambio evidentemente vino acompañado de un reemplazo gradual de los temas de interés que afectaban a los ciudadanos, tales como: cuestiones de redistribución y bienestar económico, formas alternativas para promover la seguridad pública, propuestas de participación y extensión de los derechos de las minorías, ampliación de las oportunidades de trabajo y desarrollo de mujer, etcétera. ¹¹⁹ El anhelo de la izquierda en México era la de reestructurar un nuevo orden social más justo, concentrado en la erradicación de la desigualdad social en el país.

Los cimientos partidistas del PRD, estuvieron fuertemente cargados hacia el anti priísmo, que fue sin duda un nuevo paso a la modernización del país. La contienda electoral de 1988 fue el primer momento en que esta coalición de electores antipriístas se manifestó tan masiva y contundentemente. De hecho, el eje principal de conflicto político fue ese, el del lograr un voto por el cambio; del autoritarismo a la democracia.

Después del proceso electoral de 1997, el PRD salió fuertemente fortalecido. Las primeras elecciones para el Jefe de Gobierno del Distrito Federal lo habían llevado a ser el primer gobierno electo democráticamente en la capital del país,¹²⁰ lo anterior significó, que el PRD, tendría una mayor oportunidad de aspirar a más lugares de representación, incluso competir en las elecciones para elegir Presidente de la República en el año 2000. Al parecer la plataforma electoral constituida con la ayuda de Cuauhtémoc Cárdenas y diversas organizaciones y partidos de izquierda

¹¹⁷ *Ibíd.*, p.160.

¹¹⁸ *Ibíd.*, p.160.

¹¹⁹ Alejandro Moreno, "Ideología y voto: dimensiones de la competencia política en México en los noventa" *Política y Gobierno*, vol. VI, núm.1, p. 161.

¹²⁰ Marco Antonio González G, "El PRD y las elecciones del 2000 en el Distrito Federal, *El Cotidiano*, vol.17, núm.104, México, 2000, p. 104.

lograron un gran cambio en las elecciones del 2 de julio del 2000, pues se gestó un nuevo contexto en el que se desquebrajo la hegemonía priísta y se enalteció la figura democrática y al pluralismo político, que aún sin estar consolidado, logró cambios sustanciales en la forma de apreciar al sistema político mexicano.

Los profundos cambios de finales de los noventa fueron sin duda el resultado de las reformas electorales que dieron paso a un nuevo sistema político, que permitió que en las elecciones federales del 2000, el PRI dejara de ser el partido en el poder. Ciertamente el PRI perdió la Presidencia de la República, pero se quedó con la mayoría simple en las dos Cámaras, lo que le otorgaba poder y respaldo frente a las leyes que el gobierno panista incentivará, por lo que el poder legislativo aún se veía acotado por el priísmo.

Por su lado, el PRD se enfrasco tras su triunfo en 1997, dejándolo en una situación desventajosa en el congreso, y enfrentándose a diversas dificultades para crecer electoralmente a nivel nacional, pese a que en el Distrito Federal el PRD quedó como el primer partido que comenzaba a tomar fuerza con la implementación de programas sociales que más adelante, se descubriría que serían un signo que alegaba más apoyo popular para seguir manteniendo su liderazgo en la capital de la República.

Los ciudadanos del Distrito Federal tuvieron el derecho de salir a votar por una nueva fuerza política que pese a todo pronóstico se logró constituir, además de votar para elegir al primer Jefe de Gobierno del D, F. La centralización política fue un factor que sumo a la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas en 1997, pues afecto no solo a las dirigencias nacionales, sino también a las dirigencias centrales que absorbieron los recursos, por lo que la llegada de la alternancia permitiría un nuevo tipo de sistema que rompió con la centralización en la ciudad.

Así pues, el nuevo orden político que se implantó en el Distrito Federal con el PRD, fue decisivo para lograr un cambio en el sistema político mexicano a través de los cambios en las leyes electorales, pero también por la presencia de numerosas organizaciones de izquierda que el PRD tenía dominadas así como

dominado tenía el territorio del PRD-DF, siendo éste la columna vertebral del perredismo nacional.¹²¹

La existencia de corrientes o grupos de expresión en el interior del partido fueron durante la creación del mismo, un sustento que generó fuerza en el perredismo de la ciudad, sin embargo, esas corrientes como hacen mención Rosendo Bolívar, “se crean, se transforman y/o se alían con otras no por cuestiones de afinidad o identidad ideológica, sino más bien por la defensa de sus intereses particulares de grupo y por la búsqueda de espacios en el mismo, particularmente en dos coyunturas específicas como son la renovación de sus dirigencias o al momento de la definición de las candidaturas a ocupar puestos de elección popular.”¹²² Sus intereses suelen ir más allá de los fines del propio partido, sino más bien por sus intereses individuales que más que sumar en la consolidación del partido, lo desquebrajan.

El triunfo electoral de Cárdenas en el D, F. trajo consigo no solo una nueva figura política, sino también ciertas fisuras en las que Cárdenas estaba inmiscuido. Dichas fisuras se dieron porque el ahora Jefe de Gobierno no apoyo a los liderazgos locales establecidos, sino más bien promovió a nuevos liderazgos con el fin de fomentar una nueva estructura de organización territorial que no se basaran en las clientelas que ya tenía el partido bajo los liderazgos de las cuarenta organizaciones políticas y sociales.

En el año del triunfo electoral del PRD en el Distrito Federal, las principales corrientes estaban integradas por la CID encabezada por René Bejarano, Idea, de Armando Quintero, NI, dirigida por Isaías Villa, y la Red de Izquierda Revolucionaria (REDIR) dirigida por Armando Contreras y fueron parte esencial en la conformación del PRD en el DF y para el propio López Obrador quien buscó la candidatura a la Jefatura de Gobierno, pese a las impugnaciones recibidas con respecto a la cláusula

¹²¹Rosendo Bolívar Meza, “Vida y Estructura organizativa”, en: Los partidos políticos en el Distrito Federal: avances, estancamientos y retrocesos, coord., Francisco Reveles Vázquez, Ed. Gernika, México, 2011, p.13.

¹²²Ibíd., pág. 14.

de antigüedad de tener cinco años ininterrumpidos de residencia en el Distrito Federal en el año de 1999.

Su postulación, funcionó como un factor de unidad que equilibraba la repartición de candidaturas a puestos de elección popular en la ALDF y en las Jefaturas Delegacionales. La estrategia que utilizó AMLO fue la de movilizar a las masas a través de marchas, mítines y movilizaciones, tácticas que más tarde también utilizaría para su candidatura a la presidencia de la república. Una vez en el cargo, se encargó de realizar diversas acciones que legitimaran su gobierno, acciones que fungieron una doble función: por un lado, mostrar su capacidad de gobernabilidad en el Distrito Federal y, la de crear redes clientelares que lo apoyaran en cualquier acción de gobierno que quisiera realizar.

Dentro de sus gestiones, López Obrador incentivo la creación del segundo piso del periférico, inauguró la primera línea del Metrobús construida sobre Avenida de los Insurgentes, además de establecer un programa de pensiones para adultos mayores y la creación de programas de asistencia para madres solteras, personas discapacitadas, medicamentos gratuitos y útiles gratuitos para estudiantes. Y si bien, dichas acciones fueron parte de su deber político, en un futuro se fueron pervirtiendo para utilizarlas en un futuro como un “brincolín” que lo ayudaría a posicionarse como candidato a la presidencia de la República.

4.2 Las demandas sociales en el D, F.

En los últimos años, el eje de competitividad política estuvo definido por las demandas sociales que reclamaban por sí mismas una mayor democratización en el régimen político. Un régimen que permitiera que la ciudadanía participara activa y efectivamente en la vida pública a través de sus instituciones. En dichas demandas se privilegiaron reglas del juego claras en torno a: 1) las formas de acceso e integración de las cámaras; 2) la integración y el funcionamiento de los órganos electorales, así como la constitución de tribunales especializados; 3) los derechos y las obligaciones de los partidos y las asociaciones políticas; 4) las condiciones de participación, y 5) los mecanismos y montos de financiamiento a los

partidos. ¹²³ Solo mediante este gesto que demostrará una verdadera transición política, fue que se pudo realizar un nuevo orden político; de uno centralizado y autoritario, a uno democrático.

Sin embargo, en el mismo momento en el que se presentaba esta transformación en el sistema político, se vislumbraba un panorama social desalentador marcado por la marginación y la pobreza. “La política social dejó de ser una vía de reforma estructural redistributiva”, ¹²⁴ es decir, el Estado dejó de ser el protector y el eje central que intervenía a través de la promoción social, dejando al país desprotegido, pero sobre todo a la ciudadanía que vivía de los programas de promoción social. Este nuevo modelo económico que reemplazó al Estado de Bienestar pretendía abrir las barreras comerciales y el flujo de capitales, así como desvincular los principios de bienestar social que ofreció en un su momento el Estado. El reto era el de convertir a México en un país capaz de abrir el capital extranjero, y dejar atrás a las políticas sociales, lo que implicaba que el Estado ya no intervendría en la economía, y perdería su centralidad. Lo anterior supuso que las políticas sociales se constriñeran y debilitaran, además de debilitar la inclusión social en el país.

Para 1997, dichas condiciones se agudizaron a través de la enunciación de políticas de desarrollo social que tenían por objetivo combatir la pobreza mediante programas focalizados, ¹²⁵ lo que significó que ya no se le daría prioridad al crecimiento económico y que la justicia social solo se brindaría mediante los programas sociales en forma de compensación. Empero, la idea de re-formular las políticas de desarrollo social se enaltecieron con la llegada del nuevo gobierno en el Distrito Federal con un partido que logró derrotar a la elite priísta a nivel local.

¹²³ Carlos Luis Sánchez y Sánchez, “Identidad partidista y clientelismo en la Ciudad de México: 2001-2006”, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, México, 2016, pág.159.

¹²⁴ Rolando Cordera, “Más allá de la focalización. Política social y desarrollo en México”, *Nueva Sociedad, México, 2008, pág.95.*

¹²⁵ Carlos Luis Sánchez y Sánchez, “Identidad partidista y clientelismo en la Ciudad de México: 2001-2006”, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, México, 2016, p. 161.

Las acciones ejercidas durante la campaña electoral del PRD para ganar la Jefatura de Gobierno se basaron en destinar apoyo económico a los pobres, así como la de construir 20 000 unidades habitacionales.¹²⁶ La idea era la de no abandonar en su totalidad a la ciudadanía, y denunciar los efectos del nuevo modelo económico neoliberal que Cárdenas había evidenciado antes durante la creación del Partido de la Revolución Democrática (PRD). Pero el partido también mostraba otros intereses que sin duda, contribuirían en su éxito en las elecciones electorales del 2000, dichos intereses se centraban en generar el mayor número de apoyo ciudadano en las elecciones a través de su “desinteresado apoyo” a la ciudadanía.

En este nuevo contexto que generó el PRD en el que estaba en contra de las políticas neoliberales, se consideró que era necesario atender el grave deterioro social principalmente en el Distrito Federal, a través de una política económica orientada a un nuevo paradigma social que enfocara la vida de la sociedad en primer plano. La agenda social que planteaba el PRD durante su proceso de campaña para la gestión de gobierno 2000-2006 supuso un cambio en las propias instituciones que profundizaban la desigualdad económica- y que necesitaban atacar de manera sustancial, sobre todo para el crecimiento de la democracia.

La campaña de López Obrador estuvo en todo momento centrada en propuestas destinadas a terminar con la pobreza; proporcionar protección a los ciudadanos; promover la educación, y gobernar con la participación de todos los habitantes de la capital.¹²⁷ Con la promulgación en 1999 de la Ley Orgánica de la Administración Pública del Distrito Federal se creó la Secretaría de Desarrollo Social que tenía como principios ideológicos, la diversidad, la igualdad, la integridad, transparencia, etc. Así como la de promover la equidad, la cultura, el deporte y la recreación con el fin de promover la política social que permitiera un México más democrático y participativo y de una sociedad consciente e inclinada a las ideologías proteccionistas de la izquierda.

¹²⁶ Ibíd., pág.162.

¹²⁷ Ibíd., pág. 162.

De esta manera, el Distrito Federal se fue convirtiendo en una ciudad socialmente responsable, pero con tintes específicos en miras de buscar intereses personales. Su principal instrumento fue la política social centrada en el desarrollo y en la mejora de vida de los habitantes del D, F.

El Gobierno de la Ciudad de México estableció en su Programa General de Gobierno 2001-2006, que:

“La política social sería un eje articulador de los objetivos y programas del Gobierno de la Ciudad de México. Estaban convencidos de que era su obligación atender prioritariamente y sin distinción a toda persona que por su condición de pobreza o su situación de vulnerabilidad, así lo requiriera. Se tomarían medidas para que el presupuesto se oriente a la satisfacción de las necesidades básicas de alimentación, salud, educación y vivienda popular. Dirigiendo su atención sobre todo a aquellos que han sufrido el abandono y la desprotección crónica. En esa estrategia, se daría preferencia a los niños, los jóvenes, las mujeres, los adultos mayores, los indígenas, las personas con distinta capacidad y los indigentes.”¹²⁸

De esta manera, su estrategia de partido señalaba que la política social sería una de las características principales de su gobierno en la que era necesario descentralizar la administración pública y la separación de funciones de Secretarías de Estado, para que cumplieran sus funciones en tiempo y forma basadas en los principios de su política social.

Sus primeros pasos para la construcción de dicha policía se centraron en:

El establecimiento de una pensión universal, dando apoyo económico para productos básicos a los adultos mayores de 70 años que vivieran en condiciones precarias. Además se organizaría un programa de asistencia médico-social domiciliaria y gratuita a todo ese grupo. Se continuaría brindando transporte gratuito en el metro, trolebús y tren ligero a todos los

¹²⁸Programa General de Gobierno 2001-2006, p. 27.

*adultos mayores. Se otorgarían 70 mil becas a personas con discapacidad. Se mantuvieron los programas de desayunos escolares y a lo largo del sexenio se construirían estancias infantiles en cada una de las mil 352 unidades territoriales para los niños de madres trabajadoras. Se seguirían distribuyendo los libros de texto gratuito para los estudiantes de las secundarias y se pondría en marcha un programa para jóvenes en materia de orientación vocacional, empleo, deporte y lucha contra la drogadicción.*¹²⁹

La política social entonces, se estructuró bajo el supuesto de superar el deterioro social mediante la generación de empleos cada vez mejor remunerados. Para ello, se centró en siete sectores: salud, alimentación, educación, cultura, deporte, recreación y asistencia social,¹³⁰ Se basó en una política que se hiciera cargo de las necesidades de la población del Distrito Federal que vivía en situación de vulnerabilidad muy grave. La idea era la de cohesionar a la población para reducir las desigualdades que no permitían la libertad de la democrática.

El nuevo planteamiento de la política social concebía la pronta recuperación de la noción del Estado social de derecho,¹³¹ además de la garantía de ofrecer el conjunto de derechos sociales brindarían el nivel máximo de protección y bienestar a la población, a pesar de las negativas y restricciones que el modelo neoliberal provocaba a nivel federal y repercutía en el Distrito Federal a través de la economía. En este contexto, la estrategia de distribución del gasto se basó en una ideología socialdemócrata, que tendía a priorizar el bienestar de los ciudadanos en los sectores menos favorecidos, por ello, el candidato perredista a la Jefatura de Gobierno en el Distrito Federal, Andrés Manuel López Obrador hizo patente el lema de su campaña titulado “Por el bien de todos, primero los pobres” que defendía los principios básicos de una nueva política social que rigiera la vida pública del Distrito Federal.

¹²⁹Programa General de Gobierno 2001-2006, *op.cit.*, p. 28.

¹³⁰La política social del Gobierno del Distrito Federal 2000-2006. Una valoración general, Gobierno de la Ciudad de México, p. 10.

¹³¹Carlos Luis Sánchez y Sánchez, “Identidad partidista y clientelismo en la Ciudad de México: 2001-2006”, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, México, 2016, p. 170.

Los temas de campaña, que posteriormente serían los temas de la agenda de gobierno con el triunfo de AMLO, se enarbolaron en evitar el deterioro social de los más de dos millones de personas que sufrían de pobreza en el Distrito Federal. Por ello, su eje rector fue el de promover su bienestar en materia de alimentación, salud, educación, empleo, seguridad social, vivienda, transporte y cultura. ¹³² En general, la idea era la de priorizar programas esenciales para el buen desenvolvimiento de la sociedad en la vida diaria. El perredismo se basó en atender asuntos relativos a la alimentación escolar, atención médica y medicamentos gratuitos, entrega de libros de texto gratuitos, creación de dieciséis preparatorias y una universidad, entrega de apoyo alimentario para adultos mayores, construcción de viviendas, subsidio al transporte y transporte gratuito para adultos mayores y personas con discapacidad, becas para el empleo, apoyo con créditos a la micro, pequeña y mediana empresa, y un proyecto cultural más amplio e incluyente. ¹³³

Estas ideas resultaron ser una gran oportunidad para la izquierda en México, pues permitieron que la sociedad comenzará a confiar en sus políticas sociales, pero sobre todo en el partido y en las mismas figuras que lo representaban que sin distinción alguna atendieron a todas las personas sin discriminar su condición social recibiendo un trato digno y a la altura de las nuevas condiciones democráticas.

Aunado a ello, el Gobierno del Distrito Federal estableció una serie de elementos que sin duda, determinarían el predominio de las prácticas clientelares que se fueron dando con el paso del tiempo, precisamente durante los procesos de formulación y aplicación de las políticas sociales. Fue un desenvolvimiento casi innato que se dio cuando el Gobierno del Distrito Federal se dio cuenta del valor electoral que tendrían los programas sociales y cómo repercutirían en las elecciones a favor de su partido. “El compromiso principal, fue con aquellos que habían sufrido del abandono y la desprotección del Gobierno Federal, y que por su situación de extrema precariedad y vulnerabilidad demandaban atención urgente”. ¹³⁴

¹³²Programa General de Gobierno 2001-2006, *op.cit.*, p. 99.

¹³³ *Ibíd.*, p. 100.

¹³⁴Programa General De Desarrollo del Distrito Federal 2001-2006, p. 58.

De esta forma, se le destinaron un conjunto de acciones efectivas a los sectores más desfavorecidos, con la bandera de política social para atender las necesidades de los capitalinos, pero también para conseguir apoyo electoral a favor de un candidato en particular.

Con lo anterior, el Gobierno del Distrito Federal y los propios ciudadanos que habitaban la demarcación aceptaba y asumía de manera implícita una interacción de tipo clientelar que en primer lugar, tomaba en consideración las necesidades de la gente, y en segundo, la manera de cómo cubrirlas.

Los ejes de transversalidad de la política social del Gobierno del D, F. se focalizaron en promover el ejercicio de los derechos sociales y la identidad de pertenencia, así como el de frenar el empobrecimiento, abrir los canales de participación política y fomentar valores que se habían perdido como la diversidad, tolerancia, solidaridad y apego a la legalidad. Sin embargo, la mayor distinción que se dio, fue la de enfocarse en los grupos urbanos más vulnerables: las mujeres, niños, jóvenes y adultos mayores.

Los criterios de gobernabilidad para las políticas y programas sociales del Gobierno se basaron en criterios como: desayunos escolares para niños de nivel básico, así como brindar apoyo a los adultos mayores que de acuerdo al censo del 2000 representaba el 8 % de la población residente y crecía a una tasa de 3.4 % anual,¹³⁵ y a personas con discapacidad a las que se les otorgo 40,333 apoyos además de la construcción y mantenimiento de escuelas y de viviendas en situaciones precarias.

El apoyo integral para los adultos mayores de 70 años así como el apoyo a personas con discapacidad, trato de atenderse a través de un apoyo económico de \$688 pesos mensuales en productos básicos de primera necesidad, así como para atención médica y transporte. Lo anterior fue con el fin de mejorar la calidad de vida de los mismos y mostrar su compromiso con los sectores más desfavorecidos en la

¹³⁵La política social del Gobierno del Distrito Federal 2000- 2006: una valoración general, op. cit.

ciudad, así como la de detener el empobrecimiento y mejora de las condiciones de salud.

A través del DIF-DF el Gobierno de la ciudad otorgó becas a niños y niñas en situación de vulnerabilidad para que éstos no abandonaran la escuela por falta de recursos económicos, por ello se les otorgo una beca mensual que consistía en \$688 pesos mensuales para comprar medicinas, artículos escolares y transporte. También se dio un apoyo a beneficiarios de Leche Licoso para atenuar el impacto social en el que vivía la población.¹³⁶

El Gobierno también otorgo créditos de interés social para la ampliación y mejoramiento de las viviendas y mantenimiento de Unidades Habitacionales de Interés Social para elevar en nivel de vida de los habitantes capitalinos, además de distribuir cerca de 640,000 desayunos escolares en escuelas públicas¹³⁷ para mejorar el aprovechamiento escolar de los niñas y niñas a través de una buena nutrición.

En general, los programas sociales que incentivo el PRD, antes y durante su gestión de gobierno fueron un factor elemental no solo para la construcción de una ciudad más amigable y comprometida con los capitalinos, sino también para generar apoyos que a la larga contribuirían a intereses personales para favorecer a un partido político.

4.3. La construcción de las clientelas políticas a través de los programas sociales del PRD

Las ofertas partidarias que ofrecen los partidos políticos parecer ser mínimas en los procesos electorales, giran en torno a los intereses de partido más que por lo intereses de la población. Las ideas que impactan más al electorado se basan en la manera de influir directa o indirectamente en la mente de la gente. Una manera de

¹³⁶La política social del Gobierno del Distrito Federal 2000- 2006: una valoración general, op. cit.

¹³⁷Ibíd., pág. 24.

hacerlo es a través de las necesidades de los grupos más vulnerables de la población; las promesas se basan en cumplir ideales que la gente necesita.

En el PRD, las prácticas clientelares fueron muy comunes, aunque no identificadas directamente mediante el intercambio de votos y de lealtad, a cambio de bienes materiales o económicos. A pesar de que el partido de izquierda se jactaba de organizar procesos democráticos, la historia ha demostrado que han fallado por completo debido a las rupturas y disputas internas que ha sufrido el partido en los últimos años, dado a sus constantes pugnas por construir un proyecto social y económico alternativo, que atienda desde una óptica popular.¹³⁸ Sin embargo, la existencia de las fracciones perredistas jugaron un papel fundamental en la consolidación del clientelismo, pues las prácticas a las que incurrían las fracciones cada vez tendían a actuar con plena autonomía, respecto a su dirección nacional y a sus lineamientos ideológicos¹³⁹ que más que beneficiar al partido, lo agrietaron y dividieron internamente.¹⁴⁰

Y aunque la existencia de fracciones fue necesaria en el PRD para contribuir en la dinámica de la vida interna del partido, en muchas ocasiones fue viciada. Al respecto de los partidos políticos, Giovanni Sartori¹⁴¹ y Angelo Panebianco,¹⁴² consideraron que: “las pugnas que se presentan en los partidos, proporcionan vitalidad y contribuyen a definir su rumbo y sus objetivos de lucha en todos los terrenos”. Así bien, las fracciones perredistas fueron una forma de expresión ideológica que se presentó en el partido para regir la organización partidista en miras de ganar las elecciones, pero también fueron un parteaguas que incentivó la lucha clientelista en el Distrito Federal.

¹³⁸ Lorenzo, Arrieta Ceniceros, “La lucha entre fracciones y prácticas clientelares en el PRD”, en *Los partidos políticos en el Distrito Federal: Avances, estancamientos y retrocesos*, coords. Francisco Reveles Vázquez, Ediciones Gernika, México, 2011, p. 142.

¹³⁹ *Ibíd.*, p.142.

¹⁴⁰ El poder que ejercieron dichas fracciones claramente estuvo acompañado de apoyo social que se adquirió en las organizaciones sociales de los barrios o colonias a las que pertenecían los dirigentes.

¹⁴¹ *Partidos y sistemas de partidos*, Alianza Editorial, Madrid, 1992, p.100.

¹⁴² *Modelo de partidos*, Primera Parte, Alianza Editorial, Madrid, 1995.

A partir de la puesta en marcha de políticas y programas de carácter social, fue que el perredismo pudo identificarse en la capital del país. Sus prácticas clientelares fueron promovidas por el propio Gobierno en forma de políticas redistributivas que tenía como fin terminar con la pobreza. La promoción de las políticas se relacionaron con diversos grupos de personas —jóvenes, niños, ancianos, mujeres, discapacitados, desempleados— en torno a un común denominador compartido de marginación y pobreza.

El respaldo incondicional en los procesos electorales para las fracciones del PRD era muy importante para el buen desenvolvimiento del partido durante las elecciones para enaltecer su capacidad política. Para Lorenzo Arrieta, se presenta fundamentalmente con dos características. Una es permanente y es llevada a cabo con organizaciones de extracción popular; la base de las relaciones sostenidas se hace a partir de los programas sociales promovidos por el gobierno del Distrito Federal. La segunda clase de práctica está dirigida a beneficiar a los integrantes de las familias.¹⁴³ Es decir, la promoción de las prácticas clientelares fueron atendidas a través de los programas sociales, pero también fueron un enlace directo para poder atender las situaciones de precariedad de los habitantes de las 16 Delegaciones del Distrito Federal.

Los métodos clientelares del perredismo fueron representados bajo una estructura piramidal en la que los dirigentes de las fracciones jugaban un papel importante en los procesos electorales. La relación de los dirigentes de partido tenía que ser muy sensible y cercana con las diversas agrupaciones sociales, atendiendo sus problemáticas, para que éstos a su vez, participaran activamente en los procesos electorales. Los integrantes de las agrupaciones tenían que mantener cierta lealtad a sus dirigentes de fracciones, pues los mismos ayudarían a la población con programas sociales que el Gobierno del Distrito Federal otorgaba.

¹⁴³ Lorenzo, Arrieta Ceniceros, “La lucha entre fracciones y prácticas clientelares en el PRD”, en *Los partidos políticos en el Distrito Federal: Avances, estancamientos y retrocesos*, coords. Francisco Reveles Vázquez, Ediciones Gernika, México, 2011, p.148.

De los sectores que más apoyo recibían los dirigentes eran la de los comerciantes y taxistas, que cada que se les necesitaban, apoyaban no solamente con su voto en favor del PRD, sino también invitando a más gente a ser parte de sus cadenas clientelares. A su vez, dichas organizaciones como la del gremio de taxistas denominados “Pantera”, y las agrupaciones demandantes de crédito para obtener una casa o departamento por el INFONAVIT, colaboraban en los actos de proselitismo del partido con el fin de que también se les pudiera atender sus demandas planteadas.

Los vínculos entre las organizaciones y los dirigentes de las fracciones fueron un factor importante para la construcción de las clientelas, pues dichos vínculos se extendían de manera que se iban generando nuevas agrupaciones y se ampliaba el dominio territorial perredista. Sin embargo este dominio territorial solo tenía influencia en el Distrito Federal, por lo que su poder distaba de ser nacional. Generalmente, el control de las clientelas no pertenecía al propio instituto político, sino más bien pertenecía a las fracciones políticas y a los propios miembros de las organizaciones.

Programas como: apoyo a los adultos mayores, becas para niños y niñas en vulnerabilidad, desayunos escolares, la creación de escuelas de nivel medio y superior, apoyo a personas con discapacidad o apoyo a créditos de INFONAVIT, ofertados por el Gobierno de la Ciudad de México, fueron las herramientas esenciales de los dirigentes de las fracciones para atraer gente a su círculo político, gente que les mostrara lealtad y compromiso principalmente en los procesos electorales en los que se elegían Jefe de Gobierno, diputaciones y senadurías.

La estrategia era la de invitar a través de las dirigencias vecinales o de organizaciones a inscribirse a los programas sociales que el Gobierno ofrecía, para que a su vez, los habitantes capitalinos sintieran el apoyo que por muchos años se les había negado. Los jefes de las fracciones en todo momento se las tenían que arreglar para otorgar determinados apoyos y beneficios a sus *clientes* bajo el pacto implícito de que éstos les guarden lealtad y solidaridad, especialmente en época de

elecciones.¹⁴⁴ La relación que se guardaba entre las fracciones perredistas y las organizaciones era muy unida debido a que los problemas que aquellos planteaban tenían que ser llevados al propio partido para que éste a su vez ofrecerá soluciones viables a través de la promoción de los programas institucionales como becas para estudiantes; apoyos económicos para adultos mayores y discapacitados, así como otros diversos programas que otorgaba el DIF.

De esta manera, las prácticas clientelares están lideradas principalmente por los candidatos que por su poder, canalizan y bajan más rápido los recursos público para los ciudadanos siempre con el fin de atraer más simpatizantes que les garanticen su voto a favor de ellos.

Los objetivos de las clientelas en el PRD, se dividían en dos: primero era la de luchar internamente para lograr una candidatura y el respaldo del partido y, la siguiente lucha era la relativa a los procesos de campaña. Por lo que los perredistas que pretendían contender por un puesto de elección popular, incluyendo Jefe de Gobierno, Delegados, Diputados y Senadores tenían el doble trabajo de incurrir en las clientelas pues para el PRD era importante no perder espacio político en el Distrito Federal. Por ello, para el perredismo fue elemental tener que incurrir a las prácticas clientelares, pues era importante seguir manteniendo el apoyo de los ciudadanos, apoyo que se les fue más fácil otorgar pues el PRD tenía el poder y los recursos públicos necesarios para que en su caso se condicionaran los apoyos sociales y también se incentivarán.

Al respecto, Arrieta sustentado por notas del periódico El Universal, señaló que los empleados del gobierno del Distrito Federal siempre fueron señalados de tener la encomienda del reparto de despensas y distintos productos para promover a los candidatos del PRD, la mayoría de las veces entre los militantes del partido, tal y como sucedió con la extraordinaria campaña emprendida en las diferentes

¹⁴⁴ Lorenzo, Arrieta Ceniceros, “La lucha entre fracciones y prácticas clientelares en el PRD”, en *Los partidos políticos en el Distrito Federal: Avances, estancamientos y retrocesos*, coords. Francisco Reveles Vázquez, Ediciones Gernika, México, 2011, p.153.

delegaciones de la capital para dar tinacos a los vecinos, siempre que entregaran copia de la credencial de elector.¹⁴⁵

De esta manera, se explica cómo las planillas vinculadas con los empleados del gobierno, o las mismas planillas de empleados tuvieron mayor margen de maniobra para administrar y condicionar la entrega de los pagos que otorgaban los programas sociales del Gobierno del Distrito Federal.

Sin duda, el clientelismo practicado por las fracciones del PRD, permitió ver la otra cara de la moneda del perredismo, pasó de un partido popular, a uno visto como aquél que era capaz de bajar recursos para otorgar beneficios sociales con el fin de recibir el apoyo de los habitantes. Lo anterior también significó que a nivel nacional se vislumbraba una fractura interna de las instituciones, que a largo plazo se fue cubriendo con el clientelismo, primero con el PRI mediante el corporativismo, y posteriormente con PRD-DF que canalizó el problema con programas otorgados desde las instituciones.

A su vez, las prácticas clientelares sirvieron para que la lucha entre los diferentes líderes¹⁴⁶, se diera con base en su “capital social”,¹⁴⁷ y se llevara a cabo por posiciones en el interior del PRD. El objetivo final era el de convertir al partido en una estructura de oportunidades políticas y de logros medidos por el número de representantes que llegarán al congreso local y federal, así como por el número de individuos que ocupa algún puesto en la dirigencia del PRD o en el aparato administrativo de la ciudad de México.¹⁴⁸

¹⁴⁵Lorenzo, Arrieta Ceniceros, “La lucha entre fracciones y prácticas clientelares en el PRD”, en *Los partidos políticos en el Distrito Federal: Avances, estancamientos y retrocesos*, coords. Francisco Reveles Vázquez, Ediciones Gernika, México, 2011, p. 157.

¹⁴⁶ Miguel Ángel Vite Pérez, “Clientelismo político y exclusión social: el caso de Cuauhtémoc”, *Sociológica*, año 16, número 47, México, 2001, p. 216.

¹⁴⁷ Su liderazgo se sustentó por el gran apoyo que recibían de sus respectivas organizaciones o corrientes en las que cada fracción creaba sus propias reglas y formas de participación que beneficiara tanto a los dirigentes como a los integrantes de dichas organizaciones.

¹⁴⁸ Miguel Ángel Vite Pérez, “Clientelismo político y exclusión social: el caso de Cuauhtémoc”, *Sociológica*, año 16, número 47, México, 2001, p. 217.

Sin duda, las prácticas clientelares desembocaron una nueva era de triunfos políticos para el PRD, pues desde 1997 con la victoria de Cuauhtémoc Cárdenas el perredismo en la ciudad a gobernado de manera continua. La alternancia política en el Distrito Federal permitió que nuevos partidos como el PRD pudiera pensar en acceder al poder. Pero eso no era suficiente. Para el año 2000 con Cárdenas como candidato a la presidencia y a Andrés Manuel López Obrador como candidato a Jefe de Gobierno el perredismo tenía que ver más allá de la alternancia. Tenía que buscar nuevos mecanismo que incentivarán la participación de los ciudadanos dada la fuerte competencia partidista que se presentaba en ese momento con el candidato del PAN, Vicente Fox.

Los programas sociales incentivados por el Gobierno del Distrito Federal fueron esa alternativa y esa arma de doble filo que las fracciones perredistas utilizaron para reafirmar el voto de la población en favor de su partido, y aunque los resultados no fueron favorables a nivel nacional, si lo fueron para el D, F. Con el triunfo de López Obrador con un 37.75 % de votos a su favor, además de mantener 9 de las 16 delegaciones en su dominio, dejando a la coalición PAN-PVEM con 7 de ellas y al PRI sin representación delegacional, pero si con un fuerte contrapeso político en la Asamblea Legislativa con 16 diputados de representación proporcional.

5. Conclusiones

El sistema político mexicano ha cambiado en los últimos veinte años, las reformas político-electorales produjeron un cambio en el régimen de gobierno que tenía dominado el PRI como partido hegemónico. La apertura política y los canales de comunicación fueron abiertos gracias a la democracia, que trajo consigo nuevas formas de participación y de apertura política. El multipartidismo fue uno de los logros democráticos en el país, gracias a ella, la construcción de nuevos partidos políticos fue posible, así como la verdadera competencia electoral en las campañas políticas.

La creación del PRD, como partido que hizo frente al PRI, fue uno de los grandes logros para la construcción de un sistema multipartidista y competitivo. Fue el primer partido de izquierda en ganar el Distrito Federal en 1997 con Cuauhtémoc Cárdenas, logro que permitió que el perredismo pudiera consolidar su plataforma política y se diera a conocer en toda la nación.

La creación de los programas sociales por parte del gobierno del D, F. fueron un parteaguas importante para que el perredismo se posicionara en la arena electoral. El desalentador panorama social marcado por la pobreza y la marginación permitió que el PRD creara programas sociales que beneficiarán a los sectores más desfavorecidos en la ciudad con la re-formulación de políticas de desarrollo social que favorecieran a la sociedad. Fueron precisamente programas como apoyo a los adultos mayores, a personas con discapacidad, a estudiantes de nivel básico y medio superior, y apoyo a personas en desempleo a los que se les destino no solo una mayor importancia, sino también un mayor incentivo económico a cambio de apoyo y lealtad electoral en las campañas políticas.

La actuación de las corrientes y dirigentes perredistas fueron un factor fundamental para poder explicar el uso de los programas sociales que si bien, en su comienzo fueron para cubrir necesidades de la sociedad, posteriormente se utilizaron para generar prácticas clientelares en el D, F. en los procesos de campaña posteriores en los que el PRD buscaba permanecer en el poder.

La eficacia de sus intervenciones a través de la entrega de programas sociales principalmente a los sectores y delegaciones más marginadas en la ciudad, permitió que el PRD mantuviera su poder político en el Distrito Federal.

El perredismo logró posicionarse incluso a nivel nacional debido a sus acciones ejercidas de tipo clientelar en las que se le condicionaba a la ciudadanía el apoyo económico que el gobierno otorgaba a los adultos mayores y estudiantes por mencionar algunos. Las políticas de desarrollo social ejercidas durante la gestión de Andrés Manuel López Obrador fueron destinadas a generar el apoyo electoral que el PRD necesitaba en esos momentos para ganar las elecciones.

En respuesta a la pregunta central de la investigación, el PRD fue uno de los actores principales en el Distrito Federal que otorgó bienes materiales y económicos a la población a cambio de un voto a favor del perredismo en la ciudad, pero también a nivel nacional para la presidencia de la república. La estrategia a seguir fue a través de las corrientes y organizaciones perredistas de cada delegación que comprenden el D, F. Los dirigentes de las mismas organizaciones eran quienes se encargaban de entregar el apoyo que el gobierno otorgaba a los capitalinos en forma de programas sociales a cambio de su apoyo político en las próximas elecciones.

Sin duda, el Partido de la Revolución Democrática (PRD), logró sus objetivos, pues la identidad partidista que en un momento le perteneció al PRI, en los comicios electorales posteriores al año 2000 en el Distrito Federal se reveló que ahora le pertenecía al PRD, pues el perredismo presentaba un incremento de más de 18 puntos porcentuales al día de las elecciones según lo señalado por periódicos como El Reforma.

Las acciones que ejerció en PRD durante los comicios electorales del 2000 y 2006 en el Distrito Federal se basaron en destinar apoyo económico a los grupos más vulnerables con la intención de que los votantes mostraran su lealtad fehaciente reflejada en las urnas.

El perredismo fue construyendo su fama a través de los programas sociales basados en tener una ciudad socialmente sustentable que además de buscar intereses colectivos, también buscaba intereses personales en los que las políticas sociales jugaron un gran papel primordial. Los ejes de dichas políticas estuvieron basados en primera instancia en atender inmediatamente los problemas de vulnerabilidad y pobreza por la que atravesaba el Distrito Federal, pero de inmediato se convirtieron en un arma de doble filo para el PRD, pues a través de ellos se podían buscar intereses electorales. El predominio de las prácticas clientelares se fueron dando en el gobierno de manera única, pues el propio Gobierno perredista se dio cuenta del valor electoral que tenían los programas sociales implementados. Los propios habitantes del D, F. aceptaron de manera implícita el juego clientelar a través de los programas sociales, que buscaba en primer lugar cubrir sus necesidades, y después atender sus fines electorales.

Sin duda, las prácticas clientelares incurridas por el PRD, fueron y siguen siendo muy comunes en el interior del partido, son un bastión electoral para el perredismo a pesar de que hoy en día se jacte de ser un partido democrático y honesto. Y aunque no identificadas directamente, fueron de suma importancia para generar un intercambio de bienes materiales y económicos, a cambio de votos.

Aunque los programas sociales tuvieron en un principio un fin social, se convirtieron en una moneda de cambio para garantizar el mantenimiento del poder. En un principio del partido y posteriormente de los grupos y facciones dentro del mismo. Hecho que fue generando confrontaciones y conflictos internos por la lucha del poder, hasta la creación de un partido político nuevo.

Es verdad que dar apoyos gubernamentales para garantizar el voto no es algo nuevo del PRD, pero sí de un partido que se jactaba de izquierda y se manifestaba en contra de esas prácticas. El PRD en la Ciudad llevó a otro nivel el clientelismo, etiquetando las acciones de gobierno a su partido, condicionando el voto para conservar los apoyos y consiguiendo nuevas clientelas ofreciendo nuevos programas.

6. Bibliografía

- AMES, Barry (1970), "*Bases de apoyo del partido dominante en México*", *Revista Foro Internacional*, vol. XI, núm. 1, pp. 53.
- ALONSO, Guillermo (2007), "*Acerca del clientelismo y la política social: reflexiones en torno al caso argentino*", *Revista del CLAD Reforma y Democracia*. No. 37, Caracas, 2007, pp. 81-100.
- ARRIETA, Lorenzo (2011), "*La lucha entre fracciones y prácticas clientelares en el PRD*", en *Los partidos políticos en el Distrito Federal: Avances, estancamientos y retrocesos*, (coords). Francisco Reveles Vázquez, Ediciones Gernika, México, p. 142-148.
- AUDELO, Jorge (2004), "*¿Qué es clientelismo? Algunas claves para comprender la política en los países en vías de consolidación democrática*", *Estudios Sociales XII*, México, pp. 124-142.
- APARICIO, Ricardo (2002), "La magnitud de la manipulación del voto en las elecciones federales del año 2000", en *Perfiles Latinoamericanos*, núm.20, México, FLACSO-México.
- APARICIO, Ricardo y David Corrochano (2001), "*El perfil del votante clientelar en México durante las elecciones del 2000*", Estudio sobre la participación ciudadana y las condiciones del voto libre y secreto en las elecciones federales del 2000 de IFE-FLACSO, *Revista Mexicana de Sociología*, Estudios Sociales XXIII: 68, 2005, p.377.
- AUYERO, Javier (2004), "*Clientelismo político. Las caras ocultas. Capital intelectual*", Buenos Aires, 95 pp.
- _____ (2002), "*Clientelismo político en la Argentina: la doble vida y negociación colectiva*", *Perfiles Latinoamericanos*, México, pp. 33-52
- _____ (1996), "*La doble vida del clientelismo político*", *Sociedad*, vol. 8, Buenos Aires, pp. 31-66.
- BECERRA CHÁVEZ, Pablo (2014), "*El sistema electoral y la transición a la democracia en México*", *Breviarios de Cultura Política Democrática*, núm. 21, IEEM, México, 2014, 150 pp.

BOLÍVAR, Rosendo (2011), "*Vida y Estructura organizativa*", en: *Los partidos políticos en el Distrito Federal: avances, estancamientos y retrocesos*", (coord.,) Francisco Reveles Vázquez, Ed. Gernika, México, 2011, p.10-50.

CAMPUZANO, Irma (2017), "Breve Historia del Partido de la Revolución Democrática", Colección "Tópicos de Formación Política", PRD, México, p. 17.

CASANOVA, Pablo (1998), "*La democracia en México*", Era, México, pp.106-107.

CISNEROS, Isidro (2013), "*Clientelismo político*", La Crónica. CRESPO, José Antonio (1991), "La evolución del sistema de partidos en México", El Colegio de México, *Foro Internacional*, Vol. 31, No. 4, pp. 599-622.

_____ (2013), "*Elecciones y Democracia*", Cuaderno de Divulgación de la Cultura Democrática, Sexta impresión, INE, México, 2013, pp. 7-73.

_____ (2012), "*Elecciones y transición democrática en México (1976-2012)*", ITAM, *Estudios* 103, vol. X, 2012, pp. 81-111.

CORZO, Susana (2002), "*El clientelismo político como intercambio*", WP núm. 206, Instituto de Ciencias Políticas y Sociales, Barcelona, pp.6-34.

CORDERA, Rolando (2008), "*Más allá de la focalización. Política social y desarrollo en México*", Nueva Sociedad, México, 2008, pág.95-105.

CORNELIUS, Wyne y Am L. Craig (1996), "*Sistemas de partidos hegemónicos en transición. Casas Divididas: Partidos y Reformas Políticas en México*", en *La Construcción de Instituciones Democráticas: Sistema de Partidos en América Latina*, Scott Mainwaring, México, CIEPLAN, p.205

DUVERGER, Maurice (1957), "*Los Partidos Políticos*", FCE, México, 461 pp.

ESCAMILLA Alberto (2014), "*El presidencialismo mexicano ¿Qué ha cambiado?*", Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 6-174.

ESPINOZA, Ricardo y Juan Pablo Navarrete Vela (2013), "La evolución del liderazgo en el PRD, 1989- 2012", *Polis* vol.9 no.2, México, pp. 17-48.

ESCOBAR, Cristina (1997), "*Clientelismo y protesta social: política campesina en el norte colombiano*", en Javier Auyero (comp.), *¿Favores por votos? Estudios sobre clientelismo político contemporáneo*, Buenos Aires, Losada, pp. 123-165.

FELÍCITAS, Silvetti, y Daniel Cáceres (1998), "*Una perspectiva socio-histórica de las estrategias campesinas del noreste de Córdoba, Argentina*", *Debate Agrario*, núm. 28, Lima, pp. 103-127.

FOX, Jonathan (2011), "*La difícil transición de clientelismo a la ciudadanía: Lecciones de México*", en *World Politics*, vol. 46, núm. 2.

GAY, Roberto (1997), "*Entre el clientelismo y el universalismo, reflexiones sobre la política popular en el Brasil urbano*", en Javier Auyero (comp.), *¿Favores por votos? Estudios sobre clientelismo político contemporáneo*, Buenos Aires.

GONZÁLEZ, David (2013), "*Los ecos del autoritarismo: la relación del Ejecutivo con Acción Nacional en el marco de la sucesión presidencial 2000-2012*", en *El presidencialismo mexicano*, coords. Alberto Escamilla Cadena y Pablo Javier Becerra Chávez, México, Miguel Ángel Porrúa.

GONZÁLEZ, Marco Antonio (2000), "*El PRD y las elecciones del 2000 en el Distrito Federal*", *El Cotidiano*, vol.17, núm.104, México, 2000, p. 104-110. GÓMEZ, Jonathan (2014), "*Clientelismo político y procesos electorales: el voto de los marginados en Tijuana, B. C. 2004-2013*", (tesis de maestría), El Colegio de la Frontera Norte.

HERNÁNDEZ, Edgar (2006), "*El clientelismo en México: los usos políticos de la pobreza Espacios Públicos*", vol.9, núm. 17, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México, pp.118-140.

HERMET, Guy y Alain Rouquie (1982), "*¿Para qué sirven las elecciones?*" Fondo de Cultura Económica, México, 160 pp.

HICKEN, Allen (2011), "*Clientelism*", en *Annual Review of Political Science*, p.289.

HORCASITAS, Juan (1985), "*Entre la reforma y la alquimia. La costumbre electoral mexicana*", *Revista Nexos*, vol. VIII, núm. 85, pp. 17-25

_____ (1991), "*El Tiempo de la Legalidad*", *Cal y Arena*, México, 1991, p.217-220.

- _____ (1991), *"El tiempo de la legitimidad"*, Cal y Arena, México.
- LARROSA, Manuel (2013), *"El gobierno del Distrito Federal ante el cambio del sistema presidencialista mexicano: del centro autoritario a la gobernabilidad democrática 2000-2012"*, en *El presidencialismo mexicano durante los gobiernos de alternancia*, (coords.) Alberto Escamilla Cadena y Pablo Javier Becerra Chávez, Porrúa, México, 270 pp.
- MAGALONI, Beatriz y Alberto Díaz Cayeros , *"El clientelismo y la diversificación de la cartera: un modelo de inversión electoral con aplicaciones en México"*, En: *Patrons, Clients, and Policies. Patterns of Democratic Accountability and Political Competition*, (coords) H. Kitschelt y S. Wilkinson, Cambridge: Cambridge University Press, p.182.
- MARTÍNEZ, Mario y Roberto Salcedo (1999), *"Manual de campaña. Teoría y práctica de la persuasión electoral"*, Instituto Nacional de Estudios Políticos A.C., Tercera edición, México, 1999, p. 3.
- MARTÍNEZ, Víctor Hugo (2005), *"Fisiones, Fusiones, Divorcios y Reconciliaciones: La dirigencia del Partido de la Revolución Democrática (PRD) 1989-2014"*, Plaza y Valdés, México, 237 pp.
- MAGALONI, Beatriz (2006), *"Voting for Autocracy: Hegemonic Party Survival and its Demise in México"*, Nueva York, Cambridge University Press, En: Markus-Michael Müller, *"Transformaciones del clientelismo: democratización, (in)seguridad y políticas"*, Foro Internacional, vol. LII, núm. 4, 2012, El Colegio de México, A.C. Distrito Federal, pp. 836.
- MAZZUCA, Sebastian (2007), *"Reconceptualizing Democratization: Access to Power Versus Exercise of Power"*, en G. Munck (ed.), *Regimes and Democracy in Latin America: Theories and Methods*, Oxford: Oxford University Press, pp. 39-549.
- MÜLLER, Markus-Michael (2012), *"Transformaciones del clientelismo: democratización, (in)seguridad y políticas"*, Foro Internacional, vol. LII, núm. 4, El Colegio de México, A.C. Distrito Federal, 836 pp.

MORENO, Alejandro (1991), *“Ideología y voto: dimensiones de la competencia política en México en los noventa”*, *Política y Gobierno* 1, vol. VI, México, 1991, pp. 42-134.

_____ (2002), “La decisión electoral”, FCE, México, pp.50-75.

_____ (2009), *“La decisión electoral: votantes, partidos y democracia en México”*, Ed. Porrúa, México, 2009, p.158.

_____ (2009), *“Ideología y voto: dimensiones de la competencia política en México en los noventa”*, *Política y Gobierno*, vol. VI, núm.1, p. 161-169.

PANEBIANCO, Ángel (1995), *“Modelo de partidos”*, Primera Parte, Alianza Editorial, Madrid.

PASQUINO, Gianfranco (2011), *“Nuevo curso de ciencia política”*, México: Fondo de Cultura Económica, 2011, 387 pp.

PAOLIO, Francisco (2016), *“La función de los partidos políticos en la sociedad”*, en *Partidos Políticos en un contexto de crisis. Teoría y praxis bajo una mirada Latinoamericana*, Tirant lo Blanch, México, pp. 35-52.

PESCHARD, Jacqueline (1993), *“El fin del sistema de partido hegemónico”*, *Revista Mexicana de Sociología* 55, núm. 2, pp. 97-117.

PIATTONI, Simona (2014), *“Clientelism Interests and Democratic Representation”*, en: Cristina Tapia, “Determinantes de la demanda clientelar en México: un análisis de la identidad del “cliente” en procesos electorales recientes”, *El Colegio de México*, Vol. XXXIV, núm. 102, México.

REVELES, Francisco (2004), *“Fundación e institucionalización del PRD: liderazgos, fracciones y confrontaciones”*, en Francisco Reveles Vázquez (coord.) *Partido de la Revolución Democrática. Los problemas de la institucionalización*, México, Gernika, UNAM.

_____ (2016), *“La organización de los partidos: líderes y bases”*, en *Partidos Políticos en un contexto de crisis. Teoría y praxis bajo una mirada latinoamericana*, (coords.) Enrique Cuna, Gonzalo Farrera, Alberto Escamilla, Tirant lo Blanch, México, pp. 53-82.

_____ (2016), *“Saldos de la democracia. El ejercicio de gobierno del Partido de la Revolución Democrática en el Distrito Federal”*, Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México, 2016, 489 pp.

SÁNCHEZ, Carlos Luis (2015), *“Identidad partidista y clientelismo en la Ciudad de México: 2001 2006”*, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, Primera Edición, México, 2015, p. 131-140.

SARTORI, Giovanni (1992), *“Partidos y sistemas de partidos”*, Alianza Editorial, Madrid, p.100-115.

SCHEDLER, Andrea (2004), *“El voto es nuestro. Cómo los ciudadanos mexicanos perciben el clientelismo electoral”*, *Revista Mexicana de Sociología*, año 66, núm. 1, México, pp. 57-97.

SCHROTER, Barbará (2010), *“Clientelismo político: ¿Existe el fantasma y cómo se viste?”*, UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales, *Revista Mexicana de Sociología* 72, núm. 1, México, pp. 1-35.

SOMUANO, Ma. Fernanda y Reynaldo Yunuen Ortega (2003), *“Identificación partidista de los mexicanos y el cambio electoral, 1994-2000”*, Foro Internacional, vol. XLIII., núm. 171, p.22.

TAMEZ, Gerardo (2015), *“Partidos Políticos en Ciencia Política”*, *Perspectiva multidisciplinaria*, coords., Xóchitl Arango, Abraham A. Hernández, Tirant lo Blanch, México, pp. 101-114.

TOSONI, María Magdalena, (2007), *“Notas sobre el clientelismo político en la ciudad de México”*, perfiles *Latinoamericanos* 29 (En línea), México, 50 pp. UGALDE, Luis Carlos y Gustavo Rivera Loret de Mola (2013), *“Clientelismo electoral y la compra de voto en México”*, Nexos.

VITE, Miguel Ángel (2001), *“Clientelismo político y exclusión social: el caso de Cuauhtepac”*, *Sociológica*, año 16, número 47, México, pp. 217.225.

ZEPEDA, Andrés y Amparo Huerta Delia (2011), *¿Qué mueve a los votantes? un análisis de las razones y sin razones del comportamiento político del elector?*

Revista Razón y Palabra, Libros Básicos en la Historia del Campo Iberoamericano de Estudios en Comunicación, núm. 75.

ZURITA, Leonardo (2004), *“El fin del sistema de partido hegemónico en México”*, Revista Mexicana de Estudios Electorales Número 3, México, pp. 11-50.

DOCUMENTOS OFICIALES

La política social del Gobierno del Distrito Federal 2000-2006. Una valoración general, Gobierno de la Ciudad de México.

Programa General De Desarrollo del Distrito Federal 2001-2006.

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Sede México) 2001, *Estudio sobre la participación ciudadana y las condiciones del voto libre y secreto en las elecciones federales del año 2000.*

FUENTES PERIODÍSTICAS

La Crónica

El Universal

La jornada